

EL YO



1ª. Edición

HAROLD MARTINEZ JORDAN

EL YO

Después del libro "La Otra Verdad de Dios", Harold Martínez nos trae la obra "El Yo". En esta investigación él nos muestra al Yo como el centro de la mentalidad humana y para lograr este objetivo, primero expone una nueva estructura del ser humano alejado tanto de la esfera teológica como de la teoría freudiana y de su legado que sostenían el concepto de consciente e inconsciente.

Lo que el lector encontrará aquí es el resultado de una indagación en la actividad pura del Yo en forma separada cuya visión pretende acercar al tema clínico los instrumentos para llegar al estudio individual de cada ser y su problemática en la cual se muestre la labor del Yo y su entendimiento con la personalidad, sus características, sus estados y la relación que tiene con las inteligencias humanas.

En la nueva teoría se exponen y se seleccionan 14 tipos de Yo para ser observados tanto en pacientes como en estándares de comportamiento estables, lo que de fondo es una propuesta para evitar desequilibrios mentales y prevenir el deterioro en el comportamiento general.

Acerca del autor

Harold Martínez Jordán, periodista y escritor colombiano, destacado como realizador de programas radiales y documentales para televisión, es investigador de asuntos históricos y guionista cinematográfico de dramas románticos y psicológicos. Actualmente está viviendo en Montreal, Canadá.

Visite: www.haroldmartinez.com

ISBN 978-2-9813618-3-7



978 2 9813618 3 7



U.S. Precio \$ 10.95

El Yo

Harold Martínez Jordan

El Yo

©2012 Harold Martínez Jordan
www.haroldmartinezbooks.com

Dedicado a:
Mis hijas
Ana Milena y
Luisa Fernanda.

Agradecimientos a:
Verónica Tovar,
por haber aparecido en mi vida

Portada:
Luzmila Jordán

Corrección de Texto:
Bárbara Franco

Impreso en Montreal por:
Le Caius du livre Inc. 2012

Diagramación: Jairo Castro

Montreal 2012

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso por escrito del propietario del copyright.

ISBN
978-2-9813618-3-7

Editado por: Harold Martinez Books

4

Contenido

Nota del Autor	9
Introducción	13
I. El Yo histórico	23
Entre el ego y el alma	23
El yo filosófico	27
El psicoanálisis y El Yo	30
El Yo en la psicología analítica	34
El Yo entra en escena	36
II. Las Labores del Yo	39
El trabajo identificativo del Yo	42
El oficio de decodificar	45

La orientación a decidir	47	4. El activo bajo	91
El Yo en la personalidad	49	5. El anticipado	93
La responsabilidad del Yo en el cerebro	53	6. El comprador	94
Las carencias del Yo	57	7. El destinado	97
		8. El unificador	100
III. Las Inteligencias	61	9. El protector	101
La inteligencia espontánea	61	10. El Diplomático	103
La inteligencia coordinada	64	11. El mágico	105
La inteligencia refleja	65	12. El asociado	108
La inteligencia memorífica	69	13. El extrapolar	110
		14. El Regulado	113
IV. Los Estados del Yo	75		
El Estado Activo	77	6. Consideraciones	117
El Estado Pasivo	78		
		Bibliografía	120
V. Los tipos del Yo	81		
1. El elogiador	83		
2. El ícono	85		
3. El emotivo	89		

Nota del Autor

Después de tanto pensar a través de los años en temas relacionados al comportamiento humano y por esa pasión en las relaciones interpersonales que me embargaban, aterricé en activar la necesaria percepción que le apuntó a asegurar que la deuda que había en la historia con respecto al Yo, dejó unos vacíos tan profundos que perjudicaron el andar de la psicología moderna.

Esta conclusión la saqué al ver un panorama tan desolado en este campo que decidí que un día empezaría a frecuentar este asunto y mientras sucedía ese transcurrir se configuró una metodología que me permitió obtener la pauta para no detenerme en este intento y dedicarme a analizarlo en todas sus condiciones. En otras palabras dije: “vamos a la conquista del Yo”.

El segundo paso fue tratar aparte cada aspecto que lo relacionaba y entrar a hacer una impugnación para poder entenderlo con profundidad.

Estando en esta operación me surgieron varios indicios de las lagunas que bloqueaban el dismantelar su parte oculta.

Encontré que aunque este estudio había sido hecho por las ciencias humanas, por la medicina y la filosofía por otro lado noté que había una parte mágica y esotérica en él que lo hacía más visible.

Pero concluí que para comprender al Yo en su esencia era necesario tomarlo sin esas influencias y empecé por indagar por mi lado en sus labores, en sus inteligencias, en sus estados rotativos y determinar la especificación de los tipos de Yo.

En este último punto se utilizaron dos matices que me dieron el tinte y la guía para caracterizarlos como signos. El primero fue hacer una catalogación del comportamiento infantil ya que los niños muestran todas las tendencias humanas. El otro se trató de encasillar los vicios más comunes de directivos adultos en sus cargos y así compararlos con El Yo en cada dirección.

No sobra decir que tomó tiempo clasificar a las personas en signos psicológicos como tipos de Yo. Esto se alcanzó de la mejor manera apoyado en la natural curiosidad y en la observación detallada y minuciosa de la conducta de la gente. De ahí en adelante el mejor taller era comparar cada tendencia con su especificación o sea que todos en conjunto aportaron de alguna manera con su propia expresión sin saberlo.

Las diferencias con otras investigaciones se resumen en que no se utilizó ningún tipo de test ya que la especulación protectora de los examinados podría ser la que actúe resultando en manipulaciones defensivas.

En definitiva lo que hizo que obtuviéramos un inventario de comportamiento para etiquetar a alguien sin basarse en una simple fecha de nacimiento, me llevó a integrar reacciones y actitudes que nos definen como somos de acuerdo a nuestra línea de conducta a través de toda una vida.

Esperemos entonces que esta investigación sirva para dar una carta de navegación tanto para los psicólogos como para los pacientes que quieran mejorar sus relaciones personales y familiares.

Introducción

El enigma del origen de la vida y la oscuridad en la estructura del ser humano mantuvieron inquietantes las primeras etapas históricas del Hombre e incentivaron la especulación intelectual en el arribo de las civilizaciones.

Sin embargo, no fueron las evidencias prehistóricas las que dibujaron un sendero a seguir como se podría sospechar.

El entender de dónde venimos fue respondido por la mitología con su creatividad milenaria cuando las crónicas fantásticas configuraron las respuestas sobre la proveniencia humana.

La culpa de este desvío la tuvo el tardío desarrollo de la arqueología que no hizo mella en la época primitiva como para que influyera con una ideología propia. “La Evolución de las Especies”, por ejemplo, empezó hasta el siglo XVII con evidencias claras pero ya en pleno reinado del catolicismo en las universidades.

Desde el principio de nuestros anales, la teología nos enseñó a complementar el trabajo de aprender sobre nosotros mismos cubriendo las ausencias del conocimiento de nuestros orígenes dándole credibilidad a las bellas y fantásticas leyendas de cada cultura.

En esta metodología la cosmogonía de la multiplicidad de dioses espirituales guió sin vacilación el pensamiento institucional a través de los siglos y de los milenios.

Es por esto que la fundamentación de las materias investigativas que vinieron a consecuencia, no se escaparon a esta influencia que dejó su legado en cada teoría del saber intelectual.

La metafísica estuvo entonces siempre presente de una manera directa o soterrada en la Grecia heroica y su conocido modo de reflexionar y cuestionar.

Dicho de otra manera las elucubraciones de los primeros eruditos de las primeras civilizaciones fueron influidas en sus cuestionamientos por la teología en la estandarización de la filosofía que se concebía como independiente.

No se descartaron a este dominio las disciplinas que tomaron fuerza en el Renacimiento al ser un legado griego y latino mezclado con el cristianismo en el arte y la literatura.

Después de lo dicho ¿qué intuiríamos del nacimiento de la psicología y de su método si fue una hija del humanismo renacentista?

El contenido, la intención y el concepto acerca del prójimo estarían allí enmarcados con la misma visión de los primeros estudiosos en donde no estaba muy visible un sujeto con la estructura antropológica sino con el misticismo moral alejado de unas raíces comprobables apropiadamente.

La misma palabra *psiquis* viene del griego clásico que significa “alma”, es decir que la psicología como “ciencia” en sí es un estudio espiritual de los seres humanos para entender su conducta en donde la moralidad religiosa mide sus preceptos.

Yendo más adelante en el tiempo cuando la psicología experimental hizo su arribo ya en el siglo XIX no tenía una formación propia para empezar a entender al ser humano ni a su comportamiento en sociedad.

Los ejemplos patéticos se ven en la herencia del curar como sanación o exorcización a quienes demostraran alteración comportacional.

Estos métodos se practicaron por mucho tiempo como el único procedimiento terapéutico en el entendimiento de las reacciones humanas dejando la única vía de tomar la filosofía antigua para dar las bases modernas.

Cuando el fisiólogo alemán Wilhelm Wundt, fundó en 1879 el primer laboratorio de psicología en la Universidad de Leipzig pretendió reconocerle autonomía a la mente basado en el mismo pensamiento sobre el hombre que tenía Platón y Aristóteles.

Entonces mientras la incipiente psicología aun estaba en graves problemas de identificación, la fisiología por otro lado iba firme en el reconocimiento del organismo perecedero basándose en los últimos descubrimientos.

En gran medida el desorden mental no se visionaba como conductas observables sino como enfermedades que empezaban enfocándose en satanización o en medicamentos.

Como consecuencia lamentable en medio de la evolución del saber, hubo una carencia en el estudio de la psiquis real que la mantuvo dependiendo de la visión clínica desde antes del nacimiento de la ciencia de la mente.

La neurología y su terminología terminaron siendo el derrotero que determinó el estudio del carácter individual de la gente. Visto desde otro ángulo se comenzó por estudiar la locura pero desconociendo las voluntades sanas en crisis como ocurre en el desciframiento de los jeroglíficos del comportamiento humano.

Las hipótesis de los racionalistas y los empiristas no pisaban sobre tierra firme para construir un espejo en donde se analizaran las incertidumbres del Hombre y por supuesto no iba a haber un acuerdo entre los psicólogos en su origen para decir cuál era el camino a seguir para asegurar cómo somos por dentro.

El británico Edward Brand Titchener, se centró en afirmar que somos sensaciones, imágenes y afecciones. Pero para el psicoanálisis, las afecciones reposarían en el inconsciente lo que desbarató esa estructura.

Hoy en día cuando el mismo psicoanálisis está en declive es posible que surja la siguiente pregunta:

¿Qué es la mente humana?

La problemática estaría en la respuesta porque posiblemente haya un silencio especulativo o el diálogo se desvíe hacia la teología.

Pero ¿alguien argumentaría representando la psicología?

Probablemente no.

Es por esto que en la presente investigación se propone una nueva percepción que abarque el tema meramente psicológico y para conocer su naturaleza abandonaremos las fijaciones espirituales. A cambio tomaremos la jerarquía organizacional como sustento colectivo para encausar al individuo y así entender el modelo que determinará lo que podría ser el prototipo individual del Hombre interactivo.

La sociología y la psicología hasta ahora no se habían sentado a hablar ellas solas sin las pujanzas místicas ni se habían puesto a mirar sus coincidencias al comparar sus armazones pero al hacerlo nos damos cuenta que las responsabilidades y el liderazgo están en las dos y nos damos cuenta que cada ser es un ente social.

Otra vicisitud está en la terminología que es común en la psicología como disciplina y encontramos que aunque fue establecida por los grandes temáticos, con el tiempo quedó al acecho de la jerga popular. Es decir

que los investigadores de la psiquis identificaron y seleccionaron el comportamiento humano para idear un lenguaje especializado que al final resultó siendo reciclado por la sociedad.

El uso inapropiado de determinados vocablos fueron modificando sus acepciones originales con el paso de las décadas y hoy los entendemos diferente en su esencia como ha pasado con el inconsciente, el psicoanálisis y los diferentes complejos o con tecnicismos como la palabra compuesta El Yo.

Lo desfavorable, es que este paralelismo entre laboratorio y pasillo es el que termina siendo influyente ya que lo extra sensorial es categórico en el entendimiento sobre el ser humano y su comportamiento.

De esta forma, vemos que la tradición oral diagnóstica y transforma los conceptos elaborados y les da su toque sensacional a tal punto que la ciencia los retoma dejando que la opinión pública influya con propiedad en sus dictámenes que deberían ser concretos.

La divagación de un término tan trascendental en la identificación personal como es El Yo ha dejado que ruede por lo onírico, por el dualismo metafísico y hasta se le asocie a las expresiones alma y espíritu.

Entonces si queremos hablar de él hoy en día, no sabemos al fin cuantos tenemos ni cuáles son sus características porque ha perdido su centro gravitacional.

En el lenguaje diario se oyen infinidad de ideas en donde se habla de todo menos de un valor para tener en

cuenta en él y rara vez es tomado como un fenómeno activo que exista en la coherencia del comportamiento.

El objetivo de esta tesis es re-direccionar al Yo como el elemento perdido que era y llevarlo por el camino del sofisticado elemento de nuestro ser que es; pues para hacer esta tarea, fue necesario primero cuestionar las fuentes filosóficas que fueron la base del desarrollo de las civilizaciones que no lo incluyeron de forma acorde en el comportamiento individual.

Veamos que desde el mismo momento en que Platón rechazó a los sofistas, aquellos grandes maestros y pensadores como filósofos, entre los que estaba Protágoras y los tildaron de malsanos para la sociedad, el pensamiento humano nació torcido. En adelante, las deidades del panteón griego más conocidos como los dioses del Olimpo, marcaron la parada ideológica con diferentes uniformes, pero todos se inclinaban a la misma raíz mítico-religiosa. Los aparentes extremos del pensamiento heredaron esa búsqueda idealizada de ingeniar paraísos y seres divinizados como lo vemos en los esquemas del comunismo o el nazismo.

Las similitudes entre los dos modos de entender un idéntico objetivo conllevaron a involucrar mundos perfectos sentando en la misma mesa a Jesucristo que hablaba del paraíso terrenal con el filósofo alemán Federico Nietzsche que mataba a Dios pero lo resucitaba con otro que él llamaba el Superhombre y al economista Carlos Marx con su teoría del Comunismo basado en la dictadura del proletariado y que de fondo futurizaba un paraíso. En esta reunión se discutirían los métodos y no los quiméricos objetivos de cada cual.

O sea que la verdadera razón del rechazo de los sofistas fue porque no le apuntaron a continuar en la senda de la ideología espiritual, tampoco hablaron de mundos surreales y de esta forma no le dieron cabida a las utopías que a lo largo de la historia fueron materia de combate en todo el fluir del cuestionamiento humano hasta nuestros días.

Es así que las clases que dictaron los profesores llamados sofistas quedaron enterradas en la oscuridad y en el desprecio, mientras los planteamientos de Tales de Mileto considerado el primer filósofo en la historia, trataba de pasar de la fantasía a la razón catalogando al agua el origen de todo en la naturaleza pero que según él estaba llena de dioses. De esta manera los historiadores le dieron la línea que guiaría al naciente concepto científico y que determinó el entendimiento que se ideó tomada de la mano de la teología.

La importancia de tocar este aspecto no solamente es para detectar puntos oscuros, sino para romper el cerco y dejar en claro una proposición motivada en lo fundamental.

Para esto vamos a dejar en el pasado términos como alma, espíritu, espiritualidad o fe que han invadido a la psicología no solo con el significado sino con la invocación implícita; en efecto, la tendencia hacia lo teológico y la fe en el positivismo allanaron el método de la investigación en general y su comprobación a través de su desarrollo.

Algunas palabras comunes en el ambiente psicológico se van a redefinir o a reemplazar. En cuanto al inconsciente lo entenderemos como una de las memorias.

Continuando con este propósito, damos apenas un paso hacia la re-conceptualización del Yo y su intrincado mundo de propiedades y funcionalismos que se entenderán para combatir los vicios y vacíos de la personalidad y facilitar el corregir los desajustes de la conducta.

De esta manera, entenderemos mejor la identificación en una persona a través del hacer énfasis en su propio Yo profundizando en la relación que hay entre las diferentes inteligencias, el interactuar de los reflejos condicionados, la influencia de la vida emotiva en nuestras decisiones, la calma cuando razonamos, la dificultad para visualizar entornos sociales y el entendimiento con el destino que todos tenemos que enfrentar.

Antes de empezar a ahondar en este asunto manifestamos que El Yo visto como el centro del comportamiento individual se aparta dramáticamente de la fórmula conocida de Sigmund Freud o la de Carl Jung como lo vamos a ver en el capítulo "El Yo histórico".

Dejemos pues que sea el mismo texto que hable por sí solo y que con detenimiento muestre paso a paso un resultado específico en la cual se mostrará este esquema lo más claro y conciso posible.

I. El Yo histórico

Aunque tenemos un solo Yo y hay una sola característica central que lo define, a través de la historia se han manejado varias acepciones principalmente dos opuestas sobre él y esto ha llegado a afectar el mismo nombre que lo identifica como unidad.

Desde la primera referencia sobre El Yo que se remonta a los momentos en que el ser humano tomó conciencia de civilización; proceso que fue entre los 10.000 a los 5.000 años de nuestra era, el Hombre adquirió rasgos de sedentarismo y empezó a visualizarse con un ser interno o individual y otro externo y general en donde habitarían sus dioses, desde esos instantes el hombre empezó a ver dos aspectos en su propio Yo.

Entre el ego y el alma.

Los términos para referirse al Yo eran acepciones de él mismo y el primer nombre en escucharse en la historia empezó a definir la crónica de la lucha de criterios entre ellos.

La palabra “ego” se empezó a escuchar en la época de los romanos cuando floreció en latín el concepto de psiquis o ser lo que lo alejaría de la espiritualidad y se fue a hacer parte del amor propio ubicándose en el significado de vanidad haciendo que se refiriera al Yo humano.

Claramente la división de consideraciones desde el principio se hizo evidente y vemos al “ego” en la defensa del individuo y de las necesidades primarias.

La palabra “alma” del “latín “anima” apareció para robarse el aspecto de eternidad y de bondad como Yo espiritual que recogía una actitud separada del cuerpo como materia representando el nivel superior del Ser Humano.

Hasta ese momento el Ser humano contaba con estas dos partes interiores no materiales que lo definían indiferenciadamente. A esto el Yo “alma” dio un salto en importancia debido a la característica implícita de inmortalidad.

El ego y el alma tomaron distancia aunque vivían asociadas en el cuerpo humano y compartieron elementos relacionados al poder que ya se ha visto en los mismos líderes y gobernantes religiosos.

“Yo soy la verdad y la vida, nadie va al padre sino por el hijo ¹,” dijo Jesús de Nazaret. Aquí El Yo identifica una personalidad de enlace a través del ego en su vanidad, en su representación y en su poder de representar.

Un caso contrario se ve en el accionar del Espíritu Santo que no cuenta con un ego por ser una fuerza sin

voluntad propia lo que permite ser manejada por una voluntad o un deseo.

La representación religiosa continuó con este ritmo y Francisco de Asís (1181-1226) fundador de la orden franciscana y considerado santo enmarcó su Yo en esos dos sentidos pero dejando al alma (sencillez) por encima del ego (poder). Filósofos como el griego Zenón de Citio o el precursor de Jesucristo Juan Bautista lo habían utilizado pero en forma agresiva caracterizando al alma como ego nuevamente al practicar una humildad contestataria.

En un caso de sumisión en la historia se puede retratar un tipo de representación utilizando el arrepentimiento que es un elemento que le da al ego la derrota necesaria que implique un giro como fue el actuar del apóstol Pablo que está vislumbrado en tres fases: El Yo ego que atacó, El Yo alma que se arrepintió y El Yo ego que abanderó.

El ego y el alma tomaron distancia aunque vivían asociadas en el cuerpo humano y compartieron elementos relacionados al poder que ya se ha visto en los mismos líderes y gobernantes religiosos.

Esa constante paradoja de orgullo con humildad es propia de algunos personajes dogmáticos pero no todos los que tuvieron poder.

La conocida novela del escritor inglés Robert Graves (1895-1985) “Yo Claudio”, publicada en 1934, explica el valor de lo controversial en un monarca que desafía su ego. Una ironía como fue el escoger al emperador menos dotado de la epopeya romana para llevarse un título representativo entre ellos, se ve en este cuar-

¹La Biblia, Nuevo Testamento, Juan 14:06.

to emperador desde Julio Cesar y ascendido al trono después del asesinato de Calígula en el año 41 DC.

La cualidad de Claudio que se resalta, resulta ser contraria a determinación o mando unilateral y es la excepción a los casos de los Yo déspotas como se caracterizaba a sus antecesores y sucesores. Claudio fue más bien el gobernante manejable de un imperio consumido por las intrigas familiares, por los destierros y las alianzas guiadas por la sed de autoridad. Un personaje así dis- taba mucho de Julio Cesar que le había dado nombre imperial a Roma, de Calígula que tuvo ese toque de crueldad y extravagancia propia de un mando absoluto o de Nerón y su tiranía que cerró un ciclo sangriento.

Pues rodeado de un ambiente tan hostil, con absolutismo y arrogancia era Claudio precisamente un hombre que sufría de tartamudez, que cojeaba, que lucía nervioso y que lleno de tics lo hacían ver como un atrasado mental. A las claras en él no se dibujaba la fuerza de un emperador romano, aunque era sin lugar a dudas un bonachón intelectual, un gran historiador y un hombre que estaba más cerca de defender la democracia y detestar las dictaduras y los imperios que de sentarse en un trono hegemónico.

Tal vez Robert Graves, destacó la carencia de ego en un líder en una época adversa y nos reconcilió con una personalidad contrastante para rescatar a un dictador que no tuvo mando.

En una época posterior, un símbolo que remarcó autodeterminación y soberanía, pudo ser un hito clave en la historia destacando el valor del ego representativo.

En el siglo XVII la conocida afirmación “el estado soy yo” atribuida a Luis XIV, uno de los más destacados reyes de la historia francesa, se convirtió en un ejemplo de monarquía absoluta en Europa. Llamado “El Rey Sol” o “Luis el Grande”, tuvo el trono de 1643 hasta 1715. Más de 72 años de reinado en donde el brillo de la corona y el imperio consiguieron centrar el régimen que le daba ese toque único que caracterizaba a las monarquías con ese ritmo propio del abolengo y la cultura francesa. Pero aunque esa frase pudo ser forjada por sus enemigos políticos para darle un estereotipo de despotismo, denota carácter y representación propios de una realeza no de una persona; esto se comprueba al decir antes de morir: “Me marchó pero el estado permanecerá”. Aquí se hace notar y se muestra un Yo dedicado al valor de un cargo sobre el gobernante que se reafirmará en los dirigentes que van terminando su periodo.

La entrega de un personaje a una nación siempre deja un legado como un Yo inspirador que existió y que cuestiona a los pensadores de todas las épocas.

El Yo filosófico

En medio de la crónica de la existencia del Yo histórico hubo uno que fue filósofo y que había recibido la herencia del Yo ego y del Yo alma pero con un discurso intelectual en donde se centra en lo humano y lo espiritual.

Los filósofos que estaban empeñados en demostrar que la teoría religiosa tenía una lógica cierta querían

ir más allá de la fe revaluando la tradición de la Edad Media. Recordemos al filósofo racionalista francés René Descartes (1596-1650) ‘padre de la filosofía moderna’ y que hizo conocida la siguiente frase: “Yo pienso, luego Yo existo,”.

Aunque este es un Yo que piensa y que existe no es uno que determina y de esta forma su actuar seguirá siendo dubitativo al conservar al Hombre como un ser dual en la que el alma se suponía como parte del cuer-

po, una obsesión de milenios que no se había resuelto en la parte física.

El hecho de presentar al Hombre como un ser dual le destacaría el alma en el cuerpo y esta lógica había sido tratada como una obsesión de milenios.

La pregunta era:

¿En dónde estaría esa parte divina del Ser Humano?

Para Descartes esta explicación científico mística iba más allá y en su libro “Las Pasiones del Alma”, él extiende su tendencia a todo el cuerpo y afirmaba que había “Animales Espirituales” que viajarían por el sistema circulatorio.

Él determinó que la integración espiritual en el cuerpo estaría en la glándula pineal (endocrina) en la mitad del cerebro. Este diminuto órgano fue y ha sido objeto de interpretaciones esotéricas. Es decir que si esto es así para los cartesianos, para los hinduistas es el lugar del sexto chakra y para otros pensadores esotéricos es el sitio en donde el cerebro percibe los universos paralelos.

En realidad la lógica de Descartes no distaba mucho de las otras de la época y aunque concebían el alma con las mismas características de responsabilidad de

un Yo al actuar, con la conciencia para aprender, con la capacidad intelectual de razonar y con la prueba para decir que existimos, por otro lado se dejaba perdido en la bifurcación de la materia y del espíritu.

La dualidad filosófica nos trae a un Yo como la parte de esa lucha entre la materia y el ánimo que es estar en el mundo sublime y en el mundo carnal al mismo tiempo.

No se descarta en Emanuel Kant, padre del idealismo Alemán al no alejarse de la misma percepción dual utilizando otros nombres.

Para él habría:

Un Yo empírico que era experimental, sujeto y fenómeno sometido al tiempo y al espacio que es como El Yo humano o ego.

Y El Yo Puro, sujeto o trascendental que era para él la síntesis del conocimiento y experiencia moral a las claras un Yo alma.

Aunque todos sabían que era una interiorización en donde había experiencias y sensaciones, terminaba siendo un punto de discordias.

En resumen, el concepto dual proveniente de los inicios de la historia universal aunque se haya relacionado a la conciencia y al conocimiento. A la manera de Descartes la existencia del Yo va a permanecer en statu quo y no será vista directamente como se hace con la personalidad y ni siquiera contando con las grandes teorías psicológicas que tuvieron furor en el siglo XX.

El psicoanálisis y El Yo

Al llegar el psicoanálisis, aparentemente estamos dando un paso definitivo hacia el Yo como unidad, pero no es tan así. De aquí en adelante, se empiezan a nombrar “yos” sin definición y sin dotarlos de funciones específicas. Tristemente la base de este periodo se cimienta en la misma dualidad histórica y teológica.

La palabra psicoanálisis tiene una raíz griega que significa estudio de la mente pero según la teoría freudiana, ella estaría dividida en consciente e inconsciente, estructura que él validó en la tarea de hacerle frente a las enfermedades mentales.

Es así como en el desarrollo psíquico, la conquista del inconsciente estaría en descifrar la simbología de los complejos, las neurosis y las fobias allí atrapadas y supondría no dos sino tres Yos, uno visible en la consciencia; otro que llamó El Yo interno (Ello) y último que se conoce como El Yo externo o Súper Yo en la inconsciencia.

A todas éstas, el psicoanálisis consistía en hacer hipnosis para hablar con los Yo internos como si fueran seres. Aparentemente se desenmascararía las radicalizaciones para así entrar a realizar terapias de entendimiento entre todos ellos tratando de convencer a los Yo para que trancen correspondientemente.

Si estábamos lejos del Yo en la época de Descartes, en el periodo de las fórmulas psíquicas nos alejábamos aún más, pues al ir por él con la misma visión de antaño

lo que hicimos fue perderlo de vista en medio de los diálogos hipnopédicos.

El proceso de recolección de información tampoco fue muy útil pues los datos arrojados dependían de las creencias preconcebidas de cada paciente y una cosa es reseñar una situación del pasado y otra que afecte el presente. Normalmente se hacen recuentos basados en historias dolorosas que hablan de riñas del ayer y que pueden desdibujar el punto clave de una inestabilidad actual. Si eso tuviera una coordinación directa, indicaría que todos tenemos ya las respuestas a nuestras inconsistencias y no sería sino dejar que ellas se pronuncien.

Las dicotomías surgen al comparar la ambigüedad entre lo que se dice dormido con la situación que lo aqueja. En cualquier caso, la actitud manipuladora del dolido siempre llevaría a dirigir su propio mal y el psicólogo no contaría como el médico con una indagación paralela.

Si estábamos lejos del Yo en la época de Descartes, en el periodo de las fórmulas psíquicas nos alejábamos aún más

Una historia dependerá de las conveniencias de los que la cuenten y la certeza al final tiene varios rostros. El psicoanálisis ha dependido de esta vía y pretende simplificar la psicología a las interpretaciones y órdenes subliminales del terapeuta a los pacientes.

Lo que había sido una intensión magistral de inspeccionar la mente por parte de Sigmund Freud, se dejó invadir de tendencias ajenas al comportamiento huma-

no para ser utilizado con otros fines y es por eso que la metafísica entró sin respeto y manejó conceptos de vidas anteriores a través del mismo invento del psicoanálisis.

La gente del común y los visitantes de los consultorios, entraron a la moda de inmiscuir un concepto aparentemente psíquico. Algunas frases ya hacen carrera en la vida ordinaria como: “lo hice inconscientemente” o “el inconsciente me traicionó” y otras que quieren justificar la culpa al actuar apartando la voluntad del supuesto otro Yo.

*Al ir por él con la misma
visión de antaño lo que
hicimos fue perderlo de vista
en medio de los diálogos
hipnopédicos.*

Si analizamos con detenimiento, la misma intención religiosa de inculpar al diablo en la vida fallida siguió su rumbo pero con diferente

terminología. La palabra inconsciente y el concepto de bondad y maldad se mezclaron irremediablemente y así la mitología judía seguía en firme comandando la ideología psicológica en esta etapa del psicoanálisis popular.

Ahora bien, algo que entra en la sociedad por la puerta de la investigación medida, al popularizarse tiende a degenerarse y a tomar un rumbo coloquial o influir en expresiones populares o culturales y artísticas. Los surrealistas, tanto en cine como en pintura, aprovecharon la temática irreal de los sueños para incluirlos en sus obras dándole un manejo ilógico a lo figurativo en un psicoanálisis del arte bajo el impulso que una sola palabra trajo.

En parte, el inconsciente era una idea que estaba en todas las épocas, pero que no se le había dado un nombre científico que le trajera certeza y piso para así construir mundos y submundos, misterios y revelaciones al estilo bíblico sin abandonar el cuerpo humano.

Los judíos decían que Jehová les hablaba a través de los sueños y fueron ellos los primeros en llenar de símbolos y acertijos la interpretación de la vida cotidiana y el devenir.

Hoy en día los términos usados por los científicos están muy emparentados con los particulares. Es así que aun las palabras espiritualidad e inconsciente van de la mano y son tan parecidas que significan todo y no son nada, pero que a la hora de evaluar, un investigador soportará el peso en su vida religiosa enfrentando los resultados profesionales en lo personal.

Es por esto que, como Tales de Mileto o Descartes, muchos decidan irse a emparentar lo espiritual con lo científico y quieran ir lejos haciendo hablar a un dormido en un encuentro con él mismo. Pero si la intención es superar complejos, la efectividad no va a pasar de impactarlo con un espectáculo que le pueda dejar algo mejor que un efecto placebo. Pero es entendible que para un terapeuta es difícil abandonar totalmente este poder mágico de despertar a una persona que no sabe que dijo o que le dijeron.

Entonces, ¿qué hay después del psicoanálisis? y ¿qué se puede decir del Yo?

Pues de Freud en adelante el ciclo de la mente se quedó dando vueltas en el mismo lugar y El Yo no salió

de pertenecer a esta fórmula en donde queda amarrado al manoseado inconsciente.

El Yo en la psicología analítica

Si la psicología analítica es una consecuencia del psicoanálisis, ¿qué nos traería de nuevo con referencia al Yo?

Las ideas de Jung en esta materia son diversas y no tienen un enfoque específico ya que están dispersas en sus escritos.

Realmente hay muy pocas diferencias de fondo en estos dos planteamientos aparte de decir que un alumno de Freud impresionó con un matiz de rebeldía al escribir en contra de su maestro y sin salirse de la trampa mortal de la teoría del inconsciente se quedó en ella para lanzar su conocido inconsciente colectivo que fue una utilización metafórica de la visión freudiana en donde El Yo seguiría mordazmente perdido.

Aunque el investigador suizo Carl Gustave Jung, padre de la psicología analítica, haya dicho que El Yo tomaba fundamentos diferentes al de Freud ya que lo ubicaba en la conciencia y lo presentaba como el rector de la individualidad equivalente al componente consciente del Yo freudiano. Para él, la fuerza de la psicología humana estaba en el inconsciente colectivo y que según su concepto trasciende el inconsciente personal.

El sustrato común de la sociedad son los símbolos o arquetipos primordiales que globalizan al ser humano en su psicología haciendo que la función primordial del Yo quede relegada.

Ahora vamos a observar después de esta somera indagación histórica, al Yo del psicoanálisis colectivo. Aquí los arquetipos inconscientes y ancestrales hacen un paralelismo que le simplifica su tarea de analizar la conducta individual basada en los prototipos espirituales y mitológicos como lo hace la alquimia.

Entonces si todos tenemos el mismo uniforme en nuestra psicología, ¿cómo podemos medir a un Yo en la conciencia individual?

Tomémonos el tiempo para analizar el proceso en círculos que ha dado El Yo tanto en la historia como en la filosofía y veremos que no ha cambiado nada.

Preguntémonos ahora:

¿Qué hace El Yo y que fundamento tiene en nuestra psicología?

Para él, la fuerza de la psicología humana estaba en el inconsciente colectivo y que según su concepto trasciende el inconsciente personal.

¿Es importante que hagamos justicia en el presente?

Y después de haber permanecido oculto hasta hoy,

¿Merece que lo traigamos de la historia?

Desde este punto en adelante hablaremos para identificarlo y entonces hablaremos de todo menos de teología, de inconsciente, de símbolos y de misterios religiosos.

Preocupémonos desde ya por saber de qué padece, para dónde va y en dónde está. El segundo peldaño será apreciar qué sucede con cada uno los varios tipos de Yo que no se conocen y que están aun sin identificar por el hombre moderno.

El Yo entra en escena

Después de ver el proceso del Yo en la historia ¿qué es entonces en definitiva?

¿Qué es lo que no se ha dicho de él hasta el presente?

Lo primero a decir es que es el eje activo de la personalidad, que es único, que es el responsable del equilibrio psicológico, que es el defensor de la individualidad y que es el directivo de nuestra conducta humana.



El Yo rodeado en la estructura de la mente haciendo parte de la personalidad.

En una persona se va a notar una característica general de su Yo si vemos el deseo innato de lucir valores que se consideren trascendentes.

Esto último quiere decir que el heroísmo o los sufrimientos de alguien van a ser decantados, observados o censurados por su propio Yo en el instante en que estos se expresen.

Digamos que esta lucha no es ahora entre un Yo interno y otro externo, sino entre El Yo y su personalidad.

Con estas funciones, El Yo puede ser un verdadero demostrador o un ocultador tanto de fortalezas como de debilidades del hombre y su comportamiento. Es decir, tenemos un abogado interno que tiene el poder de hacer valer una imagen pobre remarcando una cualidad poco visible o vender como cara una producción que en realidad sea barata. También logra mantenernos escondidos en la oscuridad ante los demás como si estuviéramos inactivos.

Digamos que esta lucha no es ahora entre un Yo interno y otro externo, sino entre El Yo y su personalidad.

En términos amplios, El Yo en cualquier persona por instinto tiende a querer sobresalir ya sea con acción o con pasividad y eso lo logra tomando una actitud que se puede volver típica o hasta viciosa.

Una persona que aguanta hambre en público, una que es callada cuando debe hablar, otra que se habitúa a escenificar escándalos está llamando la atención. Los males psicológicos en su mayoría obedecen a una necesidad de figurar. No siempre son actitudes demostra-

tivas, las intenciones pasivas, inexpresivas o evasivas a llamados del público o el simple rechazo a la divulgación en general hacen parte de sus operaciones. Los rasgos de la pasión del Yo en todo su esplendor, se basan en la negación prematura de lo que se quiere traslucir.

Con actitudes que impliquen ocultar o remarcar ciertas actitudes El Yo entra en escena y le da cabida a que sigamos tratándolo y viéndolo desde todos los ángulos y nos dé pie para que indagemos sus labores en la psicología actual.

II. Las labores del Yo

Si El Yo ha estado sin saberse que es, ¿qué sería de su labor?.

¿Cómo se iba a entender su actuar si no se sabía que era?

Pues ahora decimos que su ocupación es una de las más importantes en nuestra psicología y con este precepto lo vamos a medir por sus deficiencias.

Lo que se debe advertir es que para entenderlo bien son necesarias las siguientes recomendaciones:

-Eliminar mientras tanto la palabra inconsciente de nuestro léxico para no atraer otro concepto sobre el mismo tema en donde el Yo no sea primordial. Según el psicoanálisis El Yo estaría polarizado en varios campos de acción y eso choca con la realidad que estamos exponiendo.

-No mezclar la definición que tenemos del Yo con la personalidad. Si una persona es de determinada manera, las características generales no implican al Yo di-

rectamente ya que la personalidad es un todo y el Yo su núcleo.

Evitar incluir términos de corte espiritual como “alma” o “espíritu” ya que nos desvían la significación del Yo.

Teniendo esto claro, lograremos fácilmente entender un panorama amplio apartando el concepto primitivo y avanzando en la reestructuración propuesta.

Empecemos entonces la nueva metodología haciendo esta pregunta: ¿hay un Yo en los animales?

A través de este fenómeno pretendemos responder acerca de quiénes somos, para dónde vamos y entender el valor de lo únicos que somos.

La respuesta es que si lo hay pero este se caracteriza por especies y por razas y no por tipos como en los humanos; es decir, que en El Yo animal el comportamiento puede analizarse de una

forma estructural y no individual. Lo que sí es similar entre los irracionales y los racionales es que las inteligencias y las memorias son determinantes para que El Yo animal se mantenga enriquecido e informado.

Aunque el objetivo de esta investigación no son otras criaturas, con ellos compararemos el comportamiento, la autocrítica y la voluntad humana.

Un ser que raciocina y otro que no, tienen de todas maneras un intelecto que influye en la conducta y en las reacciones a cada circunstancia.

El Yo es el llamado a recibir una cascada de presiones tanto desde su propia personalidad como de la sociedad; esto va a hacer que su labor se ejecute en buena o en mala forma ya que podría decirse que no hay actividad de la psiquis sin un elemento que se responsabilice de su vida.

¿Qué podría pasar si el Yo no trabaja? O ¿Si tiene ausencias duraderas?

Digamos que sin esta participación parcial o total en nuestra conciencia, el ingreso a un mundo vegetal estaría muy cerca. Sin su calado llegaríamos a la demencia o a sufrir de una locura no regresiva, de autismo o simplemente el juicio mental estaría en veremos.

Después de esto vamos a dividir su quehacer y por esa misma vía nos tomaremos el derecho a entender sus capacidades. Este estudio se presenta como un analizador de los criterios y las formas de ser dentro del mismo ente viviente.

Si lo queremos sentir en acción, palparemos que se va a tomar la responsabilidad de ser un ejecutivo con sus asesores. Lo que haremos entonces es separar al ejecutor de su gabinete y develar al gerente detrás de la empresa, al pianista detrás del piano, al presidente detrás del país, al rector detrás del colegio o al profesor detrás de sus alumnos.

El trabajo identificativo del Yo

La identificación está en todos los elementos de la existencia. Es este el sustento primario de los instintos y como tal empieza a manifestarse en los seres vivos. De esta manera un ser humano o una gran cantidad de mamíferos responden cuando se les llama por su nombre. Otros, tienen que tener un contacto físico para lograr saber que es a ellos a quienes se les está dirigiendo.

En esta forma estamos hablando de una gran guía que no puede estar ausente en las personas. Sin identificación seríamos inertes, no sabríamos de nuestra realidad, no captaríamos las miradas cuando nos estén

El Yo dado existe cuando se tiene un doliente, un utilizador, un interesado o un dueño que se encargue de responder por él.

enfocando. El sentido del tacto nos hace reconocer el dolor, sin él no detectaríamos si sufrimos por algo, menos habría obediencia a algún llamado y en lo absoluto se entendería un gesto amable

o comprender por qué otros se alegran.

Esta labor es la primera manifestación de conciencia y sirvió tempranamente cuando se comprendió que con ella se podía domesticar animales y establecer métodos de entendimiento con cada especie.

A través de este fenómeno pretendemos responder acerca de quiénes somos, para dónde vamos y entender el valor de lo únicos que somos. Así mismo, consideramos la importancia de los demás y nos permitimos

defender posiciones propias o rechazar llamados negativos.

Sin embargo, es obligatorio decir que el oficio identificativo de El Yo no empieza con el humano antropológico, tampoco con el reino animal y ni siquiera con el vegetal, sino que es propio de los inertes en una forma dada. La identificación está en todo lo que tenga un nombre o lo que esté en el punto de mira representativo. El Yo dado existe cuando se tiene un doliente, un utilizador, un interesado o un dueño que se encargue de responder por él.

Pero si bien la identificación dada no es propia de los seres humanos, si es un elemento de su psicología; se trata de una apropiación responsable o manipulada con personas o con objetos ya que de alguna manera nosotros somos elemento de otros. La influencia social como individual es permanente y a veces llega a ser anulativa; es el caso de los supeditados en coacción, de los enamorados en matrimonios asfixiantes y de cualquier anulación sufrida bajo presión coyuntural.

Se da optativamente el caso de un Yo que busque su norte hablando en coro y no porque sufrió un desmán sino por su carácter confiado, se refugie siguiendo la pluralidad o encarnando una preocupación no propia.

Lo paradójico es que los que son dados o adjudicados no es sólo para incluir el valor de la pasividad en el mismo placer de ser objeto como se supondría. Muchos de ellos son los grandes personajes históricos interpretados en la ausencia del presente. A ellos se les actu-

aliza extemporáneamente su ideología o son recreados bajo la lupa de la imaginación ajena.

Figuras dadas son las que por no dejar algo escrito o porque se volvieron un mito en su época resultan siendo objeto en la actualidad que es el futuro que ellos no planearon para su imagen en su tiempo.

Hay muchos casos para enumerar que como aquellos planetas que fueron bautizados con el nombre de sus descubridores son apropiados por un crédito y un honor equis.

El Yo dado existe cuando se tiene un doliente, un utilizador, un interesado o un dueño que se encargue de responder por él.

El Yo dado existe en las personas, en los vegetales, en los animales y en las cosas y obedece a una característica que no tiene época, género o raza.

En términos psicológicos, el oficio de representar algo es propio del Yo y en él recae toda la responsabilidad de ser fiel o rebelde con la imagen que se está representando.

El sabernos únicos lo damos por hecho inclusive sin ubicar el lugar en donde estemos ni lo que signifiquemos. Los sentidos nos confirman que nosotros no somos los demás. Lo que sí es complejo, es captar a simple vista si estamos en el camino ideal y diferenciar lo que está de nuestro lado de lo que nos es contrario.

El oficio de decodificar

Un escalón siguiente a la compleja labor en la identificación que hace El Yo, es el trabajo de decodificar. No cabría decir que una sea más importante que la otra. Si la primera sirve para apoyarse, la segunda será para comunicarse.

El decodificar es la interpretación del reporte recibido a través de los sentidos tanto en la captación del mundo exterior como la que viene del interior del cuerpo humano. Este proceso en sí ya es un diálogo de preguntas y respuestas ocasionado por la necesidad de un Yo curioso.

Este oficio tan loable nutre de información y pone al día de noticias la actividad cíclica y permanente. Si naciéramos ya asesorados estas preguntas no tendrían ningún sentido, pero el desconocimiento de nosotros mismos es tan inmenso que sin decodificaciones tampoco codificaríamos y por ende no palparíamos nuestra existencia.

Dicho de otra manera, la misión de decodificar permite todo tipo de desarrollo y movimiento coordinado y para este propósito requerimos velocidad en la captación, entendimiento en los mensajes y resolución para una respuesta óptima. A demás de la intermediación que nos dan los sentidos a través de los olores, del gusto, del tacto o de las imágenes, hay elementos tan sutiles que resultan no siendo tan claros o específicos en la tarea de captar códigos y descifrarlos. Entendemos que todos los datos que vienen del organismo llegan por im-

pulsos nerviosos haciendo que el hambre, por ejemplo, o la sensación de dolor se analicen como indicadores. Pues es El Yo que estando en el cerebro los debe interpretar siendo una de sus tareas más sofisticadas.

La información sensorial se divide entre los que vienen del exterior con los del interior del cuerpo humano.

Preguntas y respuestas se hacen simultáneamente desde la necesidad de un Yo que se mantiene inquieto y que quiere valorar su cuerpo, su entorno y su mente.

La sensación de vacío o de animadversión es muy común cuando los comunicados no llegan a tiempo, cuando son sorprendivos o indescifrables. Algunos otros no se quieren esperar, otros se entienden de manera errónea.

El desconocimiento de nosotros mismos es tan inmenso que sin decodificaciones tampoco codificaríamos y por ende no palparíamos nuestra existencia.

La actividad básica del Yo depende del flujo comunicativo basado en los cinco sentidos y la velocidad de sus memorias. Con esta sincronización, estará apto para la interpretación de señales y El Yo no quedará en tinieblas en el proceso decodificativo pues muchas respuestas serán captadas adecuadamente.

Olores que ubican un lugar incierto, imágenes confusas que nos llegan y nos desvían hacia un momento perdido del ayer, dolores que nos indican un síntoma por el cansancio, sabores que se mezclan en nuestra comida o voces que nos desvían la mente hacia un amor

que nos ocasionó insatisfacción, se vuelven un cúmulo de sensaciones que nos distancian o nos asocian, que nos reconfortan o nos angustian, que nos desmotivan o nos deleitan.

El hecho de cuestionar está entre lo instintivo y lo racional, pero esta misión tan valiosa gana valor al estar subordinada a las respuestas, en cuanto a esto, el único que tiene el derecho de interceder en el conocimiento y de manipular las verdades que aparecen desde las profundidades de la mente de un individuo tal, es El Yo. Este derecho está implícito y no se detendrá mientras haya mente sana pues se quiera o no, siempre estará en acción. La labor de codificar y la de decodificar son tan permanentes y tan instintivas en un Yo porque él nunca dejará de ser sutil para responder y audaz para preguntar.

La orientación a decidir

Si la labor del identificar es de por sí la base del reconocerse ante el mundo y la acción de decodificar es la que ubica al Yo con información, la orientación hacia el decidir es la que le da el fundamental sentido de proyectarse en su supervivencia.

La orientación a decidir

Teniendo en cuenta que el comportamiento humano es instintivo, emocional y racional, la dificultad al concluir exige contundencia de criterio que se puede tener o no tener. La dualidad permanente vislumbra una sensación de estancamiento. La mayor dificultad es lograr

tener una visión única; escoger por ejemplo una carrera, decir sí a un trabajo, dar una fecha de matrimonio o viabilizar positivamente una inversión que dará entrada a un inminente éxito o anunciarse negativamente a una propuesta que suene a fracaso.

Los pasos que los animales dan aunque obedecen a instintos de supervivencia también requieren de un Yo cuando tienen que tomar partido entre opciones o resolver una envoltada manera de encontrar alimento. Muchas veces en la selva un leopardo debe girar sus garras hacia donde los ojos apunten pero más veces el equilibrio entre las informaciones diversas le darán el poder de táctica que su Yo animal estará presionado a efectuar.

Ahora bien, entendamos que a diferencia de la zooloía, un dictamen entre los humanos puede involucrar el futuro no solo de una persona sino de una familia, de un pueblo, de un país e inclusive del mundo entero. Algunos actos influyentes que aparentemente pertenecen a un diario vivir arrastrarán el trascurso próximo como es la determinación de darle una costosa educación a un hijo o relacionar la familia sofisticando su sociabilización. Abrir puertas fundamenta cambios de rumbo que repercuten de alguna forma.

Acorde a la identificación personal o al procesamiento de los datos que van y vienen le proveen la cualidad informativa vital al Yo y lo cargan con el derecho a moverse con propiedad en sus decisiones.

Pero así se haga bien o no, la presión de todo el cúmulo de ideas que brilla haciendo fila por parte de la

vida racional esperan una resolución positiva si no riñen con los impulsos de la emotividad. Las circunstancias no son siempre las mismas; algunas van a coadyuvar en las decisiones tomadas, otras harán reorientar las conclusiones dadas.

Tal vez haya una gran lista de interrogantes por resolver que exigen sapiencia, pero pensemos que en la indecisión también puede haber una respuesta.

Estaremos siempre al rescate de lo que intuyamos y nunca dejaremos de pensar que nos podemos retractar. O somos claros o somos oscuros, pero de alguna manera los pasos hacia adelante o hacia atrás se tendrán que dar.

Esperemos que la firmeza en el conocer nos deje siempre tener la confianza para creer que lo que digamos vaya por el camino de lo justo y que lo correcto se pueda distinguir de lo incorrecto.

El Yo en la personalidad

Después de analizar las tres labores básicas, entramos a la indagación de un oficio igualmente objetivo y es lo que hace El Yo en la personalidad.

Para ver esto tenemos que entender que los dos representan a un individuo; pero que El Yo nace con el ser humano, es la parte central, pequeña, dura o estable y si se quiere aceptar, la herencia de Dios.

La personalidad es un todo, es la parte blanda o variable y general, recibe una herencia humana y sostiene la diferenciación con los demás de acuerdo a las reacciones en el ambiente.

En la infancia tanto El Yo como la personalidad van de la mano ya que el primero se está nutriendo y el segundo se está formando. Ese paralelismo entre ambos hace que un homo sapiens se asemeje a la mayoría de animales en su primera década pues en el debut de las manifestaciones del desarrollo personal, el criterio emocional está sin control y es por esto que a los 5 años de edad todo individuo muestra una personalidad casi idéntica. Lo que sale a flote es visible a través de las necesidades básicas, de las emociones primarias y de la búsqueda instintiva de protección.

Después de los dos primeros lustros, la coordinación básica entre El Yo y su personalidad tiende a disociarse y la autoridad del Yo se pone a prueba con la exploración natural de independencia y de equilibrio.

En esta etapa veremos que ya es importante el criterio de la voluntad y de la autocrítica. El respeto a la educación recibida es un valor de honor como es la supremacía de la honestidad.

De aquí en adelante hay un batallar entre el instinto administrativo del Yo y el ímpetu demostrativo de la personalidad.

Si la balanza logra estabilidad en su trabajo de controlar y sociabilizar a la personalidad, veremos a individuos estables, autocríticos y moderados en su vanidad, pero si se da de forma opuesta, el desbalance mostrará

conductas meticulosas, perfeccionistas y voluntariosas o emotivas, arriesgadas e impertinentes ya que el trabajo de identificar, de decodificar o de decidir lo va a ejecutar la personalidad sin censura. En este caso posiblemente vamos a tener a alguien frágil a los temores, propenso a ser desubicado ante las afrentas, ansioso crónico o el que pierde fácilmente la vergüenza.

El balance entre la racionalidad y la emotividad es una labor del Yo y la estabilidad lograda lo virtualiza en la personalidad.

El trabajo directivo de un ser humano tiene tanta responsabilidad que tendrá que reconocer sus deficiencias para superar las dificultades de conducta pero sin un Yo envolvente y sagaz, esa tarea va a ser muy difícil.

En la infancia tanto El Yo como la personalidad van de la mano ya que el primero se está nutriendo y el segundo se está formando.

La determinación en el criterio es una capacidad del Yo de balancear el vaivén entre polos distantes, pero esa cualidad se perdería si no hay poder ante los temores.

En algunas personas se ven más los impulsos que los pensamientos indicando que El Yo está sólo de observador. Esto no quiere decir que una persona sin el control férreo de su poder central, no tenga aptitudes que provengan de su esencia humana como es el tener un instinto bondadoso o un temperamento relajado.

Es así como el batallar a veces no es tan exitoso si hay presión por parte de resentimientos que se alojan en la personalidad. En esos casos El Yo no requiere de tanto ímpetu para enderezar su individualidad.

Depender de las cualidades innatas no siempre saldrá bien y si escuchamos muy seguido a alguien que diga: “no supe lo que hacía,” muestra a un Yo que se conforma con estar desaparecido.

Lo que si será una constante en los seres humanos es que la disociación existe en algún nivel y no dejará de haber retos en una persona que ve enfrentadas sus decisiones con sus ansiedades pero no se puede negar que es meritorio encontrar a un Yo en plena acción respondiendo por los impulsos de su personalidad, administrando sus bienes y aceptando sus deberes.

En esta vía encontraremos que una tarea tan complicada como es manejar a un rebaño esté a cargo de un mayordomo de peso, pues la respuesta está sólo en este último en donde recaerá toda responsabilidad.

Sin embargo, no se deben ocultar para nada las sensaciones; ellas también hablan por nosotros como personas y si ejercemos una dictadura en nosotros mismos nos debemos preguntar si uno es lo que ama, lo que odia o lo que tanto anhela.

Para la gran mayoría nosotros somos lo que queremos creer y lo que nos sentimos ser.

Concluyamos que lo único que no está en discusión es que sólo hay un Yo y que es tan indivisible como un átomo. Entonces, estimulémoslo para que no desfallezca pues es a él al que le confiamos el manejo de las viejas tristezas, aquellas que se vuelven resentimientos y que nos complican el perdonar y el olvidar.

La responsabilidad del Yo en el cerebro

Si es que es verdad que tenemos un Yo y que se comporta con gran propiedad, ¿en qué lugar de nuestro cuerpo físico él está?

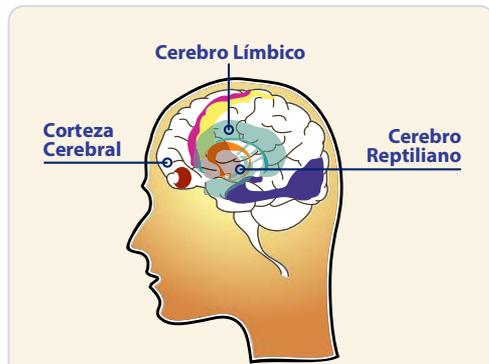
Pues, aunque es una especie de Dios que puede estar en todas partes yendo hacia el exterior como hacia el interior del cuerpo humano, indudablemente tiene su lugar habitual y ese es el cerebro.

Nuestra planta gobernadora hace parte del sistema nervioso central, es el órgano en donde el movimiento y casi todas las actividades vitales como el frío, la sed o el hambre son controlados. No se escapan las emociones como el temor o el deseo. Además, es un receptor de los sentidos en donde codificamos y decodificamos. En nuestro órgano directivo hay representación del 100 por ciento del cuerpo y tiene una comunicación electroquímica que circula constantemente.

No es tarea fácil detectar al Yo en acción procesando y reportando desde la cabeza un alto flujo hacia el tronco y sus extremidades. Pues para acompañar esta afirmación, debemos decir que las etapas de la formación del cerebro a través de la historia de la evolución lo han hecho crecer y aunque cambió de forma y tuvo múltiples cometidos, siempre ha estado en conjunción con su oficio de receptor de los sentidos y es un controlador de los mecanismos de la vida del cuerpo humano.

Es entretenido inspeccionar zona por zona y llegar a donde se fabrican las decisiones en la superficie y ron-

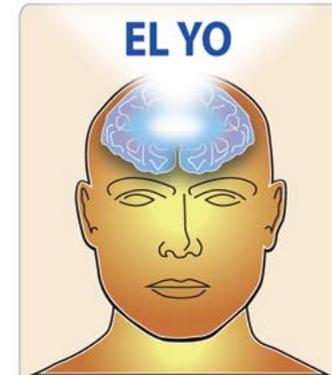
dar por la conciencia para detenernos allí y observar el punto de las intuiciones, las mismas donde reposan la vida subjetiva y la abstracta que contrasta con la zona emocional del sistema límbico que se haya en la parte media con el reptiliano en la interna que hace un llamado a la acción y que están íntimamente entrelazadas.



El cerebro humano con sus tres partes en orden de evolución del interior a la superficie.

De forma clara se incluye una diferencia de fondo entre un cerebro humano y uno animal, aquella misma que describe una sección mágica en donde se va a ver la actividad que sirve para cuestionar nuestra propia existencia.

Es una esquina del cerebro en que se ubica la mayoría de decisiones que nos tomaron tiempo en concluir y es en donde se encuentra el lóbulo frontal y la corteza cerebral. En este campo está el área de vanguardia más desarrollada de la naturaleza descubierta en el universo hasta ahora.



La frente humana es en donde El Yo estaría ubicado.

Son ellos unos tejidos nerviosos que cubren la superficie de los dos hemisferios. Es ahí en donde ocurre la percepción, la imaginación, el pensamiento, el juicio y la decisión. Esta capa contiene unos 10.000 millones de neuronas formando una red inimaginable de materia gris.

Esta localidad es la última en aparecer en el desarrollo de primate a homo sapiens que se llama neo-corteza. Es la encargada de los mecanismos del raciocinio, por así decirlo, es la parte del cerebro consciente. Los humanos la tenemos hace un millón de años. Constituye el 85 por ciento del peso del cerebro; es la franja que permite resolver problemas, recordar datos familiares, delinear una gráfica, razonar sin medida y es aquí en donde se encuentra El Yo como lo entendemos en este tratado.

Desde este lugar logramos identificarnos como seres humanos, valoramos la importancia de un experi-

mento, hacemos preguntas a la memoria, cuestionamos nuestras responsabilidades y sobre todo tomamos decisiones. Si esta cabecera fundamental se afecta, podemos decir que un Yo no puede emprender misiones a sapiencia; pero si todo anda en regularidad, no habrá ningún impedimento para dirigir la vida y captar lo que sucede a su alrededor.

Uno como sujeto reconoce instintivamente miembros corporales que se asocian a una tarea y que ajenos a su labor conllevan a unos supuestos que con el tiempo se vuelven símbolos y toman una ubicación que se torna institucional.

Estas partes en conjunto son como códigos que no tienen idiomas ni culturas o ideologías, pero se representan proyectándose así:

El amor y los sentimientos en el corazón.

La rabia y el desprecio en los pies.

El olvido y el abandono en la espalda.

La fuerza y el poder en los bíceps.

El deseo y la pasión en los labios.

El trabajo y el esfuerzo en las manos.

El gusto y el sabor en la lengua.

La inteligencia y la memoria en la cabeza.

La muerte y el suicidio en la sien.

El freno y el detenerse en la palma de la mano.

La pena de muerte y el sacrificio en el cuello.

La mente y la conciencia en la frente.

En la frente cabría El Yo personal, un espacio en donde despacharía emblemáticamente este ente que no tiene límites y que nos motiva a decir: "aquí estoy". Entonces, cuando queramos concentrarnos tocándonos nuestro Yo, pensemos que nuestra frente está lista para ser acariciada.

Las carencias del Yo

Así como es de cierto que El Yo cuenta con la facultad de gobernar la psiquis, también es verdad que hay material importante que no detecta y aunque es un juez, un censor y un balanceador de la personalidad, hay muchas falencias en su actuar cotidiano.

Es de confirmar que detecta los indicadores de salud en su gran mayoría, pero una buena cantidad no los percibe ya que no pocos resultan siendo asintomáticos y la adversidad en el control de las enfermedades a menudo lo sorprenden por la evolución silenciosa de muchas de ellas.

Por un lado El Yo convive con el mayor flujo de señales que le son enviados con el objetivo de ubicarlo, pero por el otro no es raro que se deje sorprender por lo que está en la víspera ya que un gran número de los

síndromes que vienen de su organismo resultan siendo poco reveladores.

En cuanto a lo que sucede a su alrededor, muchas veces no se entera. Si se trata de negociar con los sentidos, en ocasiones El Yo no aprende tan rápido como para no dejarse guiar por falsos positivos.

No se descarta que la inestabilidad le muestre un camino equivocado dependiendo de las alertas del sistema nervioso y que terminen enmascarando le su realidad. Muchas historietas las recibe despectivamente o con exageración. En esto influye el estrés, la presión social o las prevenciones infundadas.

El creer que vamos bien por la senda que heredamos no es indicativo que seamos óptimos. En palabras simples, una cosa es captar que se está enfermo pero otra es estarlo, una es sentirse curado y otra es estar curado. La confusión en la confrontación constante hace que las consecuencias sean observadas en una persona sin sus causas.

El Yo nunca va a captar que tan grave está si no sabe si lo que siente es un dolor físico o imaginario. Esto lo lleva a especular acerca de su nivel de afectación. Debemos tener claro que los síntomas oídos influyen en la enfermedad del que oye.

El sistema nervioso está hecho para avisar, pero las alertas como la sangre muchas veces escandalizan más de lo necesario.

Sentimientos como la rabia es un impulso de defensa positiva que trae consigo trampas catastróficas en el

actuar pero deja resentimiento e influye negativamente en las valoraciones que deberían ser neutras.

Los síntomas de las enfermedades irreales son mayores en número que las reales debido a que los temores y las sugerencias son presiones comunes que crean un halo fantasmagórico que puede volverse crónico.

Los preceptos que vienen desde la juventud son marcas dejadas de padres a hijos y que afectan la neutralidad del Yo influyendo sin miramientos en las decisiones de la edad adulta.

Las venganzas de familia son normalmente efecto de la radicalización de la religión en casa que algún día se vuelven afrentas de linaje. Lo mismo lo que se adquiere de los amigos si hay presión a tomar partido en clanes o dejarse llevar por costumbres de barrio que se pueden volver viciosas o consecuencia de competencia malsana.

En la infancia tanto El Yo como la personalidad van de la mano ya que el primero se está nutriendo y el segundo se está formando.

La parcialización del Yo hace que pierda su centro para detectar su realidad y afecte su estabilidad a la hora de vender su carácter autónomo.

Las premisas aprendidas se convierten en verdades casi imposibles de contradecir y esta situación influye en la radicalización de la personalidad que en ocasiones nutren el entendimiento.

Las apreciaciones no tan sinceras terminan en el querer creer o en el convivir con eterna incertidumbre.

Para resumir, El Yo estará perplejo por los hechizos que lo rodean y el sistema nervioso es uno de ellos; así cuando hay una alteración inesperada, viene detrás un bloqueo de comunicación que lo hará sentir inseguro momentáneamente para continuar su camino. En muchas ocasiones solo verá una parte de su interior y de su entorno como un iceberg en el océano.

III. Las Inteligencias

Para hablar de este tópico debemos identificar primero a las inteligencias advirtiendo que en el objetivo propuesto entenderemos que son acciones y reacciones del hombre que sirven de satélites, mantienen las actividades operativas usuales y se constituyen en herramientas del entendimiento.

Sin las inteligencias no habría supervivencia cotidiana, no nos adaptaríamos a ningún ambiente y no le daríamos inicio o fin a nuestros procesos. Con ellas mostramos variedad de actitudes ante los demás, actuamos acatando un plan y las vemos alertando lo inesperado.

En otras palabras, ellas son el motor que está detrás de todo desarrollo sin ser exclusivas de los seres vivos.

En los humanos las inteligencias se dividen en espontánea, coordinada, refleja y memorífica.

La inteligencia espontánea

La inteligencia espontánea o pasiva es una actividad autónoma o sea que no se subordina a la voluntad hu-

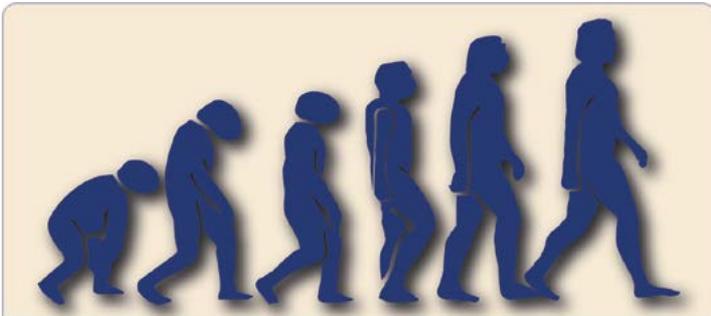
mana pero si se tiene en abundancia se puede adecuar y si no se tiene se puede cultivar.

Es una facultad que viene con las personas desde su nacimiento y se entiende como las genialidades heredadas que se deben rebelar en uno.

Es por esto que su quehacer como inteligencia en el Hombre se soporta en incentivos para que actúe adecuadamente y se requiere de un estudio individual sobre su accionar.

Esta es una herramienta que es positiva si se conoce adecuadamente como propiedades innatas.

Se manifiesta en facultades en campos como la música o la ciencia. Pero si la queremos analizar fuera de nosotros, la veremos cotidianamente en organismos vivientes, en delicados procesos como la evolución de las especies, en actividades operativas como el instinto humano y animal o en movimientos tan precisos como la rotación de la tierra o procesos tan precisos como la evolución del hombre.



Proceso de millones de años entre el mono y el homo sapiens muestra la evolución como ejemplo de inteligencia espontánea en el Hombre.

En la gente, la inteligencia espontánea es la que forma la parte básica y objetiva de los dones como potenciadores que destacan el desarrollo del carácter empírico.

Una misión por parte del Yo está llamada a estudiar las acciones experimentales como propiedades innatas y así poder usarla a su favor.

El conocimiento de ella está en conocerse uno mismo y tanto reconocer falencias.

De esta manera no es descabellado mantener en pie la tranquilidad de los superdotados en la sociedad y saber cómo se facilita el destacarse en cada entorno.

Una misión por parte del Yo está llamada a estudiar las acciones experimentales como propiedades innatas y así poder usarla a su favor.

Aunque no lo creamos todos tenemos cualidades que nunca dejan de sorprender ya que no siempre sabemos cómo maniobrar. Esto porque nos dejamos guiar por lo originado desde el cerebro interno y el medio en donde están los instintos, las emociones, los gustos, la rabia, el negativismo, la impulsividad, el desenfreno y la pasión entre otras actitudes que son parte de esta inteligencia y que se manifiesta diariamente pero que pocas veces se deja controlar por la corteza cerebral en donde El Yo vive.

La inteligencia coordinada

En el lado opuesto a la inteligencia espontánea o pasiva hallamos la coordinada o activa. Ésta es la que se crea a partir de un hilo conductor, un dirigente o una voluntad en sí. Un carro es un cerebro si está con un chofer, un avión con un piloto, un computador con su dueño y un humano con su propio Yo.

Todo lo que sea abierto y directamente planificado, que obedezca a una decisión ejecutiva, que comande en una actitud previa, que requiera de una responsabilidad o que inspire una sensación consciente, ya sea una mirada con intención preconcebida o un desprecio para conseguir resultados, tiene de por sí una implicación de inteligencia de modo coordinado.



El Sistema Nervioso Somático va del Sistema Nervioso Central como una orden por el cuerpo humano.

Es decir, si hablamos de las decisiones de un individuo, de su habilidad para solucionar conflictos, de su sapiencia como se plantea una propuesta, de su ingenio para elaborar una campaña publicitaria o de la manera como coordina un evento cualquiera, estaríamos hablando de un intelecto coordinado o final. La relación con El Yo es directa y se admite que es de su propiedad al utilizar el sistema nervioso somático y sus neuronas sensitivas que llevan información desde los receptores sensoriales hasta el sistema nervioso central.

Toda la historia del hombre y sus consecuencias han sido elaboradas bajo su intrincada planificación: las grandes obras artísticas, las construcciones y las maravillas del mundo antiguo y moderno, la literatura y la misma investigación histórica han estado bajo la lupa de esta sofisticada inteligencia humana.

La inteligencia refleja

La inteligencia refleja nace de una característica autónoma que surge de los movimientos acelerados, automáticos y defensivos de los seres vivos. Ella es tan instintiva que no exige un planeamiento previo.

Los reflejos nacen con las personas y los animales y no trabajan a menos que los necesitemos en una reacción inesperada ya que obedecen a demandas sorprendidas. Los estímulos que se pueden hacer sobre ellos se basan en ejercicios de memoria y musculares que son

los que estarán listos para enfrentar actividades tempranas al pensamiento mesurado o cualificativo.

Esta actividad no existe en los seres inertes ni en las plantas ni en las cosas a menos que cuenten con sensores dispuestos a una reacción de respuesta.

Los reflejos o como los podemos llamar también, las inteligencias anteriores, son las más antiguas en la evolución humana, actúan como respuesta o por necesidad, sirven de acompañantes oportunos y asisten anticipadamente haciendo la primaria labor de preservar la vida. Los conocemos en la reacción a un susto o por un ataque fortuito y no pasan por la lógica cerebral sino que se implican en las defensas primitivas del sistema nervioso autónomo.



El Sistema Nervioso Autónomo inicia en el cuerpo humano y va al Sistema Nervioso Central.

Estos movimientos involuntarios participan en toda la actividad tanto diaria como nocturna. Van ramificados por todo el cuerpo y se centralizan en la médula espinal y en el bulbo raquídeo.

Pero la inteligencia de ámbito reflejo aparte de ser una reacción, logra ser también una actividad planificada si la preparamos con disciplina. En otras palabras, se logra manipular premeditadamente. En este campo vemos que ya hay un nombre y un apellido a través de los conocidos reflejos condicionados. Es la unión que se forma a través de un eje que equilibra la inteligencia autónoma con la coordinada y se les puede bautizar como los movimientos precoordinados.

Esta combinación se toma de acuerdo a los descubrimientos del investigador ruso Iván Pavlov (1849-1936), gran fisiólogo y neurólogo que se dedicó a trabajar con animales los cuales eran guiados por la voluntad humana con el objetivo de adaptarlos a un ambiente ajeno a su naturaleza con base en estímulos. Cuando los reflejos respondían ya a un resultado previsto, la acción debía ser dueña de una rutina para obedecer a un ritmo apropiado y aprendido para lograr el cometido final.

Los animales de Pavlov parecían actuar bajo el resultado de una inteligencia coordinada, pero la fórmula estaba en los reflejos animales condicionados. En su legado los ratones de laboratorio, las aves y los osos hacen parte de este símbolo que heredaron los instructores y domadores de variadas especies y que finalmente llegaron a los comerciantes que domesticaron mascotas para las casas de sus amos.

En estos casos, un reflejo sin dejar de ser simultáneo cobra una cualidad de inteligencia coordinada.

En los humanos la compaginación de propiedades de sus reflejos suscita una reacción veloz pero inteligente y no sólo aporta un desenvolvimiento defensivo sino un adiestramiento personal tanto en lo físico como en lo mental.

Los deportistas en general basan su ejercitación haciendo énfasis en condicionar sus reflejos que son el resultado de una preparación sistemática dedicada a obtener mayores resultados.

La planificación del Yo se refuerza basándose en las capacidades del cuerpo humano o de la mente, de sus inteligencias y de sus respectivas memorias pero estando en su habitual desventaja de ser lento en su actitud directiva. Ante esto se siente capaz de domar sus elementales instintos para que respondan con sobrada agilidad. La opción que se tiene es complementar y re-direccionar sus reflejos como la alternativa a su conveniencia completa.

Los reflejos o como los podemos llamar también, las inteligencias anteriores, son las más antiguos en la evolución humana.

Las sorpresas de un accionar diario están por doquier y lo aconsejable es no dejarse sorprender tan fácilmente. “La improvisación no se improvisa”, dice un adagio popular. Esto es válido tanto en lo físico como en lo intelectual y es por eso que vemos a muchos reaccionar a tiempo ante la adversidad.

Entonces, los reflejos que mantengamos en buena forma nos darán un soporte para mostrarnos ágiles, menos torpes y más oportunos ya que si el intelecto y el mesurado raciocinio nos regalan una gran parte de la profundidad que requieren nuestros planes y sus estrategias, nos implica parsimonia a la hora de decidir bajo presión.

Contrarrestar con diligencia y prontitud la lentitud del pensamiento mesurado es la tarea de unos reflejos bien condicionados que integrarán las inteligencias cuando ellas sean requeridas.

La inteligencia memorífica

Hay dos tipos de memorias: una es pasiva o inteligente y la otra es coordinada o adaptada. Esta última solo sirve de almacenaje, se fija en la mente bajo el impulso de la voluntad desde los primeros años de vida mientras que la primera es incontrolable y la tenemos desde antes del nacimiento. En resumen, la inteligente se activa espontáneamente y es instintiva mientras que la adaptada es racional y obedece a órdenes.

La memoria pasiva o procedimental, viene de una automatización de los sentidos y es influida por las costumbres o por la acción cotidiana. De forma contraria la coordinada o explícita requiere del esfuerzo del recordar, es totalmente consciente y se neutraliza fácilmente lo que hace que no continúe dispuesta si no se necesita, es decir que no nos invadirá como lo hace la pasiva sin

nuestro consentimiento y tiene la potestad de conservar las ideas en la mente como si fueran del presente o como si el tiempo se detuviera en el ayer.



Actividad de la memoria pasiva que obra sin la voluntad humana.

La condición entonces de la memoria inteligente es dejarnos expectantes ante ella y seguirla en su andar como el único camino para entenderla. Si es muy intensa en su actividad de informarnos sin control, podemos buscar la desconcentración o el desestimular los recuerdos que nos asedien. De esta manera se puede evitar que influya en la intimidad de la psicología negativamente.

Una creencia o un evento fortuito entra a las neuronas sin esfuerzo, pero este devenir de datos y hechos guardados flotan en la superficie de la mente y relucen súbitamente. Se torna incesante en una persona que siente la culpabilidad de lo que tiene en su recuerdo,

que sufre de delirios de persecución o del que quiera dejar atrás momentos que lo hagan sufrir o que lo obsesionen.

Desde la otra orilla, si bien la acción de recibir información de forma sorpresiva de nuestro pasado es inmanejable, se puede potenciar con utilidad. Hay muchos que no necesitan estudiar para un examen sino que con el único evento de acudir a las clases o ambientarse en un idioma, lo aprenden respirándolo en su piel al estilo de los niños que juegan en un parque.

Algunos otros pensarán que si bien es una suerte tenerla no sabrán como neutralizarla, manejarla a conveniencia, hacerla suya y atraerla para un beneficio o desalentarla si los afecta. En estos casos, la reacción inquisitiva a esta memoria es un recurso que no se recomienda ya que ella obedece a pensamientos que van paralelos a sus instintos y no a órdenes. Es muy diferente tratar de recordar lo que uno memorizó para un examen que lo que a uno le pasó. La alternativa es conocer lo que hay en nuestras creencias y la fiereza de nuestros temores para que los instintos fluyan tranquilamente.

Otra característica muy marcada en la memoria pasiva es que es interpretativa, ya que los vacíos del ayer en nuestra mente se reemplazan automáticamente con imágenes optativas que súbitamente ella acomoda.

La suposición es una parte de la verdad y llega a volverse permanente y creíble para convertirse en una realidad muchas veces sin serlo. La lógica presente acúa en nuestro pasado al tratar de recordarlo. La fran-

queza en los acontecimientos que se novelan se puede recrear y actualizar ya que requieren de una revisión y una reinención en el intento por hacer verosímil algunos o todos sus aspectos.

Si recibimos ideas inesperadas o asombrosas ellas van a perdurar más en nosotros con o sin voluntad a favor y eso demuestra que la memoria inteligente tiene una actividad independiente. Es tan así que una táctica

La suposición es una parte de la verdad y llega a volverse permanente y creíble para convertirse en una realidad muchas veces sin serlo.

puede ser desgastante si una experiencia que El Yo quiera olvidar, permanezca activa; cuan bárbaro para todos es tratar de hacer desaparecer de la cabeza lo que queremos dejar atrás o a alguien que

nos ha hecho daño.

La memoria pasiva, espontánea o inteligente es la que reemplazamos por el concepto de inconsciente y que la vemos actuar sin conmiseración.

Con esta teoría damos una estructura nueva para lograr ver que esta memoria trabaja como cualquier instinto y lo que tenemos es que conocerla más para ver que reacciones tiene tanto en la vida despierta como en el intrincado mundo onírico en donde actúa sin intencionalidad y sin lógica.

Son satisfactorios los recuerdos de nuestro pasado heroico que queremos traer al presente, pero revivir acciones que nos señalen o nos traigan duda o mala reputación, nos vuelve historieta el presente en el que necesitamos reafirmarnos con confianza.

No es del Yo aquello que vemos y escuchamos dormidos porque desconocemos la intención autónoma de esta creativa memoria, entonces nos duele recordar que algún día bebimos con tanta sed, la misma que temeremos volver a padecer.

A menudo somos tan experimentales que solo traemos del pasado lo que en el presente nos hace sufrir o que nos mantiene en constante ilusión.

IV. Los Estados del Yo

Después de ver los oficios del Yo y de decir con que inteligencias trabaja, vamos a ver como sus funciones van cambiando a medida que rotan sus condiciones.

En la naturaleza, se sabe que las diferentes estaciones deben ser observadas para entender la actividad del tiempo atmosférico de acuerdo al movimiento de la tierra que da el resultado en el verano, en el otoño, en el invierno y en la primavera. En el caso de elementos como el agua y sus estados los conocemos claramente como: sólido, líquido y gaseoso.

Aunque esto parece muy entendible, nos complicamos cuando hablamos de las dimensiones del universo al tomar la base de los diferentes ángulos de las cuales necesitamos verlo para analizarlo entre un espacio y un volumen.

Siendo tan simples, hay especulación por parte de la metafísica y ha llegado a influenciar la investigación científica.

¿Qué forma tiene entonces el universo?

¿Cuáles son sus dimensiones?

Son 5 cinco dimensiones: la primera es la cero, en ella no hay cuerpo alguno. En la primera y en la segunda supondríamos lo largo y lo ancho y en la tercera lo alto. En la cuarta veremos la misma tercera pero en una escala desproporcional. En esta última no se puede medir su tamaño a simple vista. Por ejemplo, una ciudad no se aprecia estando en ella a menos que haya un mapa. Lo mismo sucede con un continente o el planeta tierra.

Cuando estamos buscando una dirección en una ciudad y nos sentimos perdidos, basta con sólo convertir

En la cuarta veremos la misma tercera pero en una escala desproporcional.

la cuarta dimensión en la segunda a través de un GPS para ubicarnos. Si esto lo hubiera podido hacer Cristóbal Colón, habría llegado sin angustias a América. Pero

él no entendía la forma del mundo por la desconocida dimensión de su tamaño. Lo adverso se resolvería con un redimensionamiento que no estaba aún a su alcance técnico.

La más fantástica de todas es la "cero" ya que en ella las coordenadas se pierden, allí está el viento, las ondas radiales, la luz y todo lo que no utiliza espacio físico y es en donde se especula que está la vida espiritual y la extraterrestre pero que la podemos llamar "La Dimensión Intangible".

El Estado Activo.

Después de esta aclaración, entendemos la importancia que toman los estados para definir algo, pero que aun viviendo en la vida moderna las respuestas son más confusas que en la época de nuestros primeros hombres acerca del universo.

En el caso del Yo puede suceder esta misma confusión y por eso es mejor dejar en claro lo que parece tan sencillo. Diferenciar una labor cuando se está despierto es opuesto a cuando se está dormido. Los estados en este caso son ciclos que le imponen un oficio y un sentir diferente.

El Yo cuando se despierta tiene su función principal que la llamamos activa. En esta etapa diaria trabajamos, nos angustiamos, disfrutamos, sufrimos, sentimos hambre y sed, tomamos decisiones y analizamos nuestra existencia. El control por nuestros movimientos es total contando con la acción de los reflejos.



Situación del Yo en la vida despierta.

La actividad del Yo se basa en la emotividad y en la racionalidad. Las memorias se mantienen en estado de alerta para ofrecer información; así se le permite al Yo revisar el pasado, decidir para el presente y planear el futuro, pues su trabajo es en este estado cuando va a ser visible en la responsabilidad de la existencia ya que es el ente activo de la vida despierta.

El Estado Pasivo.

La rotación de la actividad es su segundo estado y se da para que El Yo activo se tome un descanso después de una agotadora jornada. Su cotidianidad diurna toma el carácter pasivo y va decreciendo su vigor de acuerdo al cansancio. La pérdida de intensidad, deja que los músculos se vayan relajando automáticamente para así tomar una posición más tranquila.

El descansar en realidad es un cambio de acción y en este caso se pasa de ser un protagonista a ser el espectador.

El descansar en realidad es un cambio de acción y en este caso se pasa de ser un protagonista a ser el espectador. La actividad sigue en ese rotar de funciones y El Yo se deshace de su actividad dejando que la memoria pasiva tome su lugar como el piloto automático en un avión. El carácter activo del Yo empieza a ser pasivo y ya deja de hacerle frente a la problemática diurna y se suelta de su preocupación ordinaria soltando su acucioso control.



Situación del Yo en el estado dormido.

De esta manera la actividad relajada del Yo en la cual continuará actuando ya no va a ordenar sino a observar; ahora la inercia laxa le ocupará su atención en donde verá repetir su diario sentir pero bajo la actividad de su memoria pasiva que trajinará sin censura para crear historias y plasmarlas en el intrincado y fantástico mundo del sueño.

Pero aunque son solo dos estados del Yo, el activo y el pasivo, hay algunos otros intermedios. En el sueño son cuatro niveles y el Yo se disipa más profundamente en los últimos. En esa condición El Yo se vuelve como un gas que se acomoda a una vida ilógica y extraña para su realidad.

Cuando El Yo está activo o despierto tiene estos mismos ciclos de concentración que van de menos a más y de más a menos como si estuviera en una montaña rusa de varias velocidades.

En este vaivén constante hay un recorrido psicológico y sus estados moldean el ciclo que se mueve entre el pasivo y el activo.

Con estos conceptos claros ahora sí entremos a ver los tipos del Yo.

V. Los tipos del Yo

Entre las características del homo sapiens hay una que es igual al resto de seres vivos que habitan la tierra, y es que es fácilmente apto para ser tipificado. Pero, aunque a los irracionales se les cataloga por su especie y a la gente por su personalidad, no existe una constante variable como para clasificar a un Yo animal individualmente, como sí lo logramos hacer con los humanos.

Para estudiar El Yo sapiens es mejor detallar su particularidad dividida en grupos psicológicos y de comportamiento.

Al fraccionar el accionar de las personas en tipos de Yo, aparte de los análisis que se hacen sobre su forma de ser, se puede tomar como una herramienta útil al descubrir una rutina de conducta. Las reacciones no siempre son iguales comparativamente y es por eso que cuando alguien descubre que tiene una característica propia, lo procedente es empezar a ver si esos rasgos afectan la vida diaria de alguna manera.

Empecemos a ver entonces que bases son las que sectorizan el comportamiento y tomémonos el tiempo para detectar cuál de ellas es la que está más cerca de marcar nuestro sentir diario. Tengamos en cuenta que algunos tipos se clasifican a su vez en A y B y si decimos que no es posible cambiar el tipo de Yo si podemos fluctuar entre un extremo y el otro.

Lo que si tienen todos es la deficiencia en las labores que cada Yo tiene así:

Deficiencia en la identificación, que influye en complejos de superioridad, apego a lo material, desadaptación a los lugares de trabajo o vivienda, depresiones en la búsqueda de pareja u obsesiones en las relaciones sentimentales.

Deficiencia en la decodificación, que se presenta como dificultades en la comunicación y proyecta hipersensibilidad, incredulidad crónica a lo impuesto, desconfianza en la gente que los rodean y delirios de persecución.

Por último la deficiencia en la orientación a decidir, que trae inestabilidad en la personalidad, inseguridad al actuar, arrepentimientos constantes, cuestionamiento del pasado, sensación de faltar determinado detalle por decir y ansiedades crónicas.

No nos sintamos frustrados si no nos identificamos con alguno de los tipos de Yo, siempre hay uno así haya unos auténticos y otros escondidos. Realmente no está hecho para ser detectable por sí mismos. Sin embargo, la forma es observando la directriz y la evolución del

transcurso de cada vida. Entendamos que un Yo siempre querrá destacarse por algo, así sea en el silencio o en la inacción. Sepamos que uno de ellos nos marca constantemente para hacerle frente a nuestras contradicciones.

En esta posibilidad Franz Kafka nos invita a descubrir en su obra “La Metamorfosis” que de nuestras realidades, una de ellas es la que habla por nosotros.



1. El elogiador

El Yo elogiador o vanidad tiene deficiencia en la labor de identificación. Ellos se expresan usando las exageraciones sobre sus cualidades para exigir reconocimiento y así tener contenta su seguridad personal.

Los tipo A lucen orgullosos, perfeccionistas y pretenciosos ya que buscan ser queridos o admirados por armonías que hacen ver en ellos. De esta manera aman ser el centro del elogio, les gusta el reconocimiento constante y ser evaluados cuando tienen un triunfo que destaque sus bondades para capitalizar su imagen ante los demás.

Los tipo B son unos aduladores de tradición, normalmente no remarcan sus cualidades o su apariencia personal sino que la resaltan en los demás. Ellos no miden

la verdad de sus alabanzas y obran con una positividad compulsiva.

Los dos toman carrera en el mundo de los mitómanos y son creativos y soñadores.

La neutralidad en ellos es usada para disimular su intención recargada de calificar y de ese modo las hazañas, la inteligencia, la alcurnia o la belleza física son propiedades a defender en cualquier circunstancia.

En los del caso A, que son el objeto de ellos mismos, hay mayores ejemplos en literatura para ejemplarizar y es la situación de la reina bruja de Blanca nieves que habla con el espejito mágico. Aquí el espejo son los sentidos y Blanca nieves El Yo que hace preguntas. La sinceridad depende del valor que se quiera destacar. En la historia, Nerón era un ejemplo de arbitraje comprado al resultar ganador de concursos de poesía siendo emperador de Roma.

Las máscaras, los disfraces, la tergiversación y la desmedida alabanza son entonces las constantes en estos amigos que no aceptan perder. No se niega que un recurso de recarga positiva es útil en determinados casos ya que anima y da una gran emotividad para emprender un proyecto equis y muchas veces desencadena un efecto reparador, pero los impulsos automáticos a la autoestima volcadas en lo irreal terminan siendo apariciones repetitivas. El uso inmoderado del efecto elogiador lo mantiene en la campaña de estimular o auto estimular como simple rutina.

En un buen sentido el que elogia es creativo, simpático y gran acompañante pero no está exento de caer en

reincidencias desgastantes. Los que son insatisfechos con su suerte se ven depresivos o dependientes del alcohol, del cigarrillo o las drogas si no logran estar encarrilados en su gloria. En ocasiones los hijos de esta tipología se muestran tan lunáticos que pueden ser el centro del ridículo. Algunos otros son unos actores de falsos positivos constantes y mantienen mucha gente a su alrededor. Entre ellos no se descartan los que demuestran patética culpabilidad y los que se rasgan las vestiduras constantemente.

¿La verdad? debemos empezar por tener un diálogo sincero con el espejo ya que él sólo transluce un reflejo, proporciona el nivel en que nos encontramos y nos dice en secreto si vamos para adelante o para atrás.

2. El ícono



El Yo ícono tiene una deficiencia en la capacidad de identificación e idealiza los modelos sociales para reforzar su lucha interior. Se motiva teniendo una verdad en la cual creer y en la cual depositar toda su confianza. A diferencia del elogiador, que se conforma con mantener alimentada su vanidad, el ícono deposita su credo en imágenes de valor preestablecido por la comunidad. En esto puede adueñarse de un ideal político, de un

personaje de la historia, de un actor de televisión, de un mito religioso o del valor de una profecía que la encontrará en todas las esquinas.

No se descarta que busquen intimar con los que admire y mezcle sus sentimientos ya que es factible que su pareja sea un ídolo más sin dejar de pertenecer a clubes de fans en donde siempre habrá un favorito visible para contemplar.

La mayoría se identifica con una clasificación A y prefieren aferrarse a una tradición conocida ya que les quita el trabajo de ponderar porque cuentan con un símbolo ya posicionado. Esa orientación les dará nombre y obtendrán gratis un título ya sea de bondad, de riqueza, de responsabilidad, de poder, de eternidad etc.

Es posible que haya combinación de ídolos, de personajes o de marcas, pero a lo sumo no deja morir su idolatría por su estandarte o su clan y luchará siempre por él. Eso sí, los que aceptan ser rotativos no sufrirán si sus personajes decaen o degeneran su popularidad.

Lo que juega en un ícono está detrás de los nombres de sus soñados y es el valor de identificación que para ellos representan; por ejemplo, la vida heroica y los misterios que encarnan son un medio para justificar su aferramiento. Algunos mártires, personajes inverosímiles, talentosos, valientes, arriesgados o geniales están en la gran lista de cualidades a idealizar.

En definitiva, El Yo ícono se sugestionan fácilmente y cuenta con la fuerza necesaria para defender sus monumentos de verdad y que sin esas características apro-

piadas, muchos fanáticos quedarían perdidos en la inacción, en la desmotivación y en la pérdida de voluntad, pues no tendrían un fantasma de ilusión, de estímulo, de guía o de representación.

Con la fuerza que se le da a una creencia, El Yo consigue proyectar en su personalidad las características de su personaje favorito para ser ejemplarizante con sus orgullos.

Los ícono B, son aquellos que se imponen construir sus ídolos y prefieren buscar figuras escondidas a su alrededor y son los que descubren estrellas que están en el anonimato.

Los considerados A prefieren dejarse sorprender por lo que ya está hecho y destacarán por ejemplo a Martin Luter King como un símbolo antirracista, a Jesucristo, el ícono de la humildad universal, del misterio y del poder sobre humano al mismo tiempo, al Che Guevara por ser el héroe rebelde anti-clasista o a Juan bautista el que representa la moralidad agresiva.

Personajes del presente también son llamados para evocar progreso para una colectividad aunque no se descarta que ante algunos su imagen se deteriore en su transcurso de vida como es común en políticos que comienzan representando desarrollo o emancipación pero que se queman y terminan siendo un gran signo de corrupción ante la comunidad. En estos casos es común ver a los ídolos del ayer siendo golpeados en la pared del rechazo después de haber sido alabados.

Para los Yo ícono no deja de ser incómoda la situación de ver a su personaje caído en imagen, pero igual-

mente escogerán ya sea hacer caso omiso y perseverar en su empeño de seguir con ellos o darles la espalda y simplemente refrescar el menú de su agenda cada vez que sea necesario.

Cualquier ser que deje su vida humana se inmortaliza y al menos por sus vecinos, por su ejemplo ante la familia o por ser un soldado desconocido no va a ser olvidado y tendrá siempre espacio en el radar de muchos que los reconocerán ampliamente.

La sociedad tiene unos modelos que se expresan de varias maneras, pero que dependen del rigor al ser ensalzados para convertirse en grandes figuras. En muchos casos los Yo ícono exageran en el uso de marcas importantes, en el excesivo Chic de la moda, del remarcar los efectos de una versión milagro, en el exacerbarse o en el deprimirse por el resultado de un partido de fútbol o por desmedir una devoción intensa por la paz y es cuando vemos a un Yo desesperado por hacer lucir con honor a su representante ante la sociedad.

En cierta forma los considerados ícono se quitan de esta manera la fastidiosa idea de describir su personalidad directamente y prefieren explicarla a través de sus preferencias de compaginación.

La comunidad exige posiciones y las metáforas de una fe como la defensa por una verdad hacen esa tarea.

Si bien, una cotidianidad al estar iconizada no es fatal para el equilibrio psicológico ya que logran ser unos incansables motivadores de los que necesitan público y

necesarios como busca talentos, sin embargo los extremistas llevan a formar una personalidad llena de obsesiones. Casos reales en algunas sectas religiosas como la de Jim Jones y su suicidio colectivo o el asesinato de John Lennon por un seguidor y tantos otros nos dejan pensando hasta donde se puede llegar. Las creencias deberían ser revaloradas si no se sustentan apropiadamente para que no se queden flotando al gusto de los fanáticos.

El ser humano está lleno de inestabilidades y por eso ama ser representado. Ahora déjanos saber qué o a quién admiras y te diremos para donde quieres ir o dinos a quién odias y te contaremos que hay en ti que tanto le temes.



3. El emotivo

El Yo emotivo tiene deficiencia en la labor de decodificar, depende más de lo necesario de las emociones y es el que actúa dependiendo de impulsos para obrar.

Los emotivos son simpáticos alegres y sociables; realizan sus tareas diarias haciendo énfasis en impulsos arriesgando lo planeado. Justifican fácilmente sus objetivos y se enorgullecen de sus logros con entusiasmo.

De esta forma no habrá problema en mantenerse activo y eficaz.

Pero, ¿qué sucede si la actividad que se busca no resulta ser bien apasionante?

En un caso así, los clasificados A estarían en graves problemas, luciendo aburridos, encerrados en sí mismos o posiblemente buscando una actividad novedosa que les disfrace su capacidad de acción mientras a los B los veremos estables y constantes ante sus quehaceres pareciendo hiperactivos.

No siempre los compromisos comunes son tan fascinantes y la rutina en relación con quien nos rodea algunas veces se vuelve tan circunstancial como una lotería. Esta angustia sólo se resolvería con cambios de actividad en donde los instintos tienen la última palabra. Si los emotivos no encuentran la satisfacción plena que los invite a continuar trabajando, la tratarán de conseguir en una faena más riesgosa y es cuando el peligro puede guiar sus vidas; pues, aunque ellos son los grandes gestores de las actividades valerosas de la sociedad, siendo ingeniosos y creativos, cuando no logran ser los virtuales héroes salvavidas, son los que caen en depresiones, en hipersensibilidad, en dependencia o en adicciones y se dejan llevar por la palpitación que va de lo prohibido a lo delincencial.

El encuentro de su emoción con su vocación le dará la llave para conducir su insaciable forma de ser y un poco de razonamiento es la fórmula para estabilizarse en la sociedad.



4. El activo bajo

El activo bajo o reactivo tiene una deficiencia en la labor de decodificar y basa su accionar en el impresionar para sobresalir. El mismo deseo de impactar conduce a este Yo a sobrevalorar las afecciones para justificar las reacciones.

El arma contundente de este activo es el de infundir pesar y destacar los males de la salud física o psicológica que los agrupa en el perfil A siendo ellos los que justifican sus males para menguarse laboralmente y los de perfil B los que reaccionan ante ellos para activarse y consecencialmente organizan beneficencia o defensa al desamparado.

Los A como los B muestran debilidad ante los efectos que dicen padecer y fortaleza en la defensa de su supuesto dolor. La misma actitud se puede detectar al referirse a los efectos del ayer como el mantener vivo un maltrato, al recordar constantemente una explotación laboral sufrida y todo lo que sea una vía de indefensión como abusos sexuales, secuestros o engaños sentimentales, también se evidencia la lenta recuperación ante viudeces, secuestros y todo lo que esté alrededor de este seductor con acciones pasivas.

Los B encierran el aspecto de exponer la idea de favorecer a otros con su ejemplo, pero ambos están propensos a desarrollar síntomas de resentimiento en sus historias. Los hechos que los han marcado se dictaminan como efectos de rabia y dolor. Nunca se les lee incidencia consecuencial en su comportamiento aparte de la constante recordación inconforme de su situación actual.

Un gran porcentaje de los pacientes de los hospitales sufren de males relacionados con este patético Yo y en ocasiones son declarados hipocondríacos o víctimas de abuso. En la mayoría de casos no son silenciosos ante su problemática sino aumentativos si sus enfermedades físicas no son tan notorias.

No es fácil diagnosticarlos ya que se vuelven adictos a medicinas y a vendajes pero el único instrumento para detectarlos entre los verdaderos enfermos son los placebos medicados.

En cierta forma este Yo disculpa su personalidad activando la autocompasión y los que la padecen quieren inspirar contemplación fraternal y mantener alejada su culpabilidad en su propio dolor, pero dejan una esperanza abierta en la opción de mejoría de sus males. Las diversas caras de los reactivos están en los falsos mártires, algunos que sufren de delirio de persecución y los que se estigmatizan.

Una persona que se queja con mucha insistencia puede darnos visos de llamar la atención y la única manera de sacarlos de la dura tragedia en que orbitan es hacerles sentir el placer de ser útiles y protectores.

5. El anticipado



El Yo anticipado o acusador tiene deficiencia en la labor de decidir y juega a buscar siempre un culpable. De alguna manera encontrará respuesta a los males de la sociedad batiéndose en juicio. Esto tranquiliza a un Yo acelerado que juzga por placer y que vive en función de buscar el error con su autor. El derecho que se toma de sentirse estable lo lleva a anticiparse a señalar y así evitar sentirse culpable.

En esta tipología se ve predominar la negatividad y presentan dos tendencias: la A, que envuelve a los protagonistas de la culpabilidad y la B, que ubica a los que señalan a los demás. Es decir, que mientras unos se enredan prematuramente en hechos conexos, los otros responsabilizan a los demás de sus fallas.

Es muy común que se inmiscuyan en situaciones ajenas y que participando activamente escojan equipo. La culpa es la respuesta a todo y las consecuencias van de la autocompasión a la involucración en cualquier acto. Piensan que el pesar por los que sufren los va a conducir a vengar el dolor de otros.

En extremo, ellos están propensos a desarrollar irascibilidad, capacidad de revancha y juzgar con crueldad, desarrollar odio por determinadas culturas, cultivar re-

sentimiento, sufrir de depresiones o volverse racistas, policivos, mártires, clasistas y homofóbicos de acuerdo a su formación o cultura.

Los A tienden a sentir penalidad de ser seres humanos o por haber nacido en un país invasor; o sea que tienden a ser negativos y sus venganzas son recompensas a una nueva generación.

Los Yo anticipados son grandes defensores de la justicia, pero suelen caer en rencores que cobran con ayunos o se motivan por el desquite que exageran al cometer actos de intolerancia o auto flagelación.

La justificación de los métodos para devolver las ofensas en el presente no los dejan olvidar el pasado fácilmente y se obsesionan inventando como recompensar en el presente. Son de temperamento desafiante y algunos de ellos los vemos auto flagelándose por motivos religiosos o a seguir doctrinas que conlleven a incrementar el desamor por la vida humana.

6. El comprador



El Yo comprador tiene deficiencia en la labor de identificación, busca tanto tener valores en su caja fuerte como emprender estrategias para conquistar y depende de asesores o busca endeudarse para impactar.

Contando con la idea de obtener adquieren propiedades y mantienen convicción en logros sólo si participan en una campaña ganadora.

Los de tendencia A dependen de su estabilidad emocional agarrados de fórmulas adquisitivas y por la vulnerabilidad psicológica al adquirir se vuelven celosos, ambiciosos, inestables e insaciables. Se conocen por tropezar con sus actitudes exageradas pecando de personalismo.

El ser generoso es un interrogante que no resolverán; dirigirán su altruismo a conveniencia propia pero hay los que se abstienen hasta con ellos mismos volviéndose ahorradores compulsivos. La indecisión es una constante y se muestran ansiosos a la hora de comprar. La satisfacción total con lo que es de ellos no existe en su léxico ya que siempre esperan recibir más y desatienden cualquier lista de gastos extras.

Los B son bondadosos y poco ahorradores. Si son de dinero se jactan de lo que tienen, si no lo tienen se venden de Robin Hood ofreciendo lo que no acreditan o prometen donación con favores futuros a los que están a su alrededor.

Si tienen más que sus vecinos lo van a ser notar, muestran su contabilidad con orgullo y remarcan su suerte económica, tranquilamente invierten en publicidad para demostrar caridad o se quejan de robos constantes a su haber. En muchos casos se despojan de sus bienes, se vuelven adoptadores de menores desamparados o líderes de la beneficencia.

Los dos tipos le dan crédito a toda clase de valores y son grandes coleccionistas aunque en extremo se vuelven metalizados y avaros; sin embargo, los B siempre le darán espacio al ofrecer sobre el mantener y pueden tornarse malgastadores ya que para ellos el compartir es una inversión útil, mientras los A no soltarán con facilidad sus bienes y al extremo pueden ser jefes compulsivos, fríos y soberbios al priorizar el resultado sobre lo humano.

Cuando un comprador es pobre, se reconoce por su resentimiento de clase social o gira su intención mostrándose prometedor, filántropo, apostador o termina siendo acumulador o mendigo.

Como el sabor está en las entradas, nunca deja de querer recibir y se desgasta pensando en nuevas fórmulas para contar con algo más que sobrevivir.

Un comprador característico será un insaciable que no se conforma fácilmente con lo que posee; esa situación los vuelve poco cálidos en sus decisiones personales y respiran pragmatismo a la hora de decidir acerca de sus negocios y sus hazañas o juzgan a los demás más por éxitos que por méritos.

Lo peor para un Yo comprador es sentirse abandonado cuando no tiene algo en su bodega y si depende de otros obligatoriamente exigirá recibir más de lo que estaba planeado.

7. El destinado



El Yo destinado, resultado o impaciente, tiene deficiencia en la capacidad de decidir y depende de la construcción de sus propias ambiciones para hacerse sentir en la sociedad. En la búsqueda por seguir la guía de objetivos profesionales se muestra ansioso por participar y destacarse así arriesgue su futuro lucrativo.

Sin embargo el tener que salir a buscar un porvenir sin una puerta abierta martiriza a este Yo dependiente de la fuerza invisible de su estrella.

Siendo creativos llegan a ser los grandes líderes que abanderan cambios específicos, siguen un determinado grupo doctrinario o luchan por tener la fórmula comercial que los haga ser únicos ante los demás. Aunque no todos son monotemáticos, la mayoría espera ser oído con sus ideas que sienten originales o maravillosas propuestas. Su preocupación por hacerse oír va a involucrar a su familia en sus eternos proyectos.

No necesitan obtener un ascenso inesperado o nacer con un apellido de abolengo para sentir una misión que no va a desaparecer de sus vidas y que no abandonan ni en su tiempo libre ya que no hay nada que los aleje de sus planes o sus fórmulas y vibran con el camino que perciben marcado para ellos.

Los A son los eternos investigadores y los fanáticos por ser descubridores. Ellos no descansarán hasta demostrar la razón de sus aventuras mientras los B se conforman con mostrarse sabelotodo, algunos son los clasistas de abolengo o de criterio de acuerdo a la ideología que profesen lo que les da pie para medir a los demás.

La ideología religiosa demarca un querer e impulsa esa ilusión, pues aunque ellos no hablan del destino porque le estarían quitando el libre albedrío al hombre, si usan la palabra bendiciones que significa poder de éxito heredado del creador. Esa tarea que se deja en la magnificencia, requiere de una comunicación que se vuelve una constante de ruegos a través de pagar misas, elevar oraciones o repetir obsesivamente nombres santos como medios para lograr un buen nivel de protección del más allá.

De todas maneras, el Yo impaciente se sociabiliza cuando obtiene resultados y tiende a culpar a los demás de su suerte. Mantener su estabilidad haciendo caso omiso de los altibajos emocionales es un reto para ellos.

Entendiendo esto, detectamos a un Yo destinado como ejemplo de devoción mientras haya logros, pero cuando estos no llegan la depresión puede hacer de las suyas y el juicio del resultado condenará su conciencia y su prestigio.

El temor a lo negativo los hace crear un círculo a su alrededor y los únicos salvavidas son sus propias esperanzas aunque muchas veces sus objetivos son más

grandes que sus capacidades lo que los cuestiona y los califica.

Tal vez lo arduo es establecer un puente entre lo que se quiere y lo que está al alcance. La calma es una fórmula para la impaciencia desmesurada.

El temor al mañana que tiene El Yo destinado o resultado es muy grande y por esto dan pasos sin precaución. La nación antropológica de la Isla de Pascua en Chile destruyó las esculturas de sus dioses y los abandonó gracias al dolor por el presumible desamparo en que vivió y eso la llevó a cambiar de lugar y de creencias.

El que no disfruta el proceso de no conquistar las metas tampoco lo hará cuando las logra. Las buenas noticias son como las liebres, llegan cuando menos se les espera.

La pelea con el destino va desde la dependencia absoluta por dar en el blanco pero no termina cuando lo gran comer hasta llenarse.

El Yo destinado tiene las características propias que lo hacen responsable de su estabilidad psicológica con sus obsesiones que pueden volverse compulsivas. Normalmente los vemos en la espera de resultados, pero un buen contacto diario con su piel interior le hará comprender más sobre lo que aprecia con su tercer ojo. Recordemos que las oportunidades no son para desperdiciar, pero ya desperdiciadas siguen sirviendo de guía.

8. El unificador



El Yo unificador tiene deficiencia en el decidir y pretende tener su vida centrada en una sola vía y una sola dirección. Los que la consiguen llegarán a cumplir fácilmente con su tarea de mostrarse ante los demás como lo parejo que desean ser. La problemática surge cuando no lo logran. Es decir que la angustia es constante teniendo dos verdades. De fondo ellos se aceptan solo una moralidad, una idiosincrasia, una vía para creer y una para actuar.

La guerra interna lleva al unificador a tomar partido sin ensamblar fuerzas y esto lo hará tomar turnos de justificación haciéndolo parecer que su personalidad tiene dos caras.

El viaje entre orillas lo convierte en un individuo ansioso y lleno de interrogantes mientras muestra cada una de las exclusivas caras de su moneda en cada temporada.

La doble vida la tienen muchas personas y cuando un Yo las acepta las recrea sin ningún problema pero cuando el compromiso es derrotar, el vacío de vida siempre estará vigente.

Inspira confianza el hacer visible una personalidad definida, pero es real aceptar contradicciones y reconocer los ángulos que los atrae.

Parece una conclusión simple y sencilla de resolver, pero la irritación que produce ser contradictorio lleva a un Yo a no tomar otra fórmula que estarse mutilando a sí mismo. La paz en una persona se da en la aceptación de las posiciones lejanas que se tengan.

Aunque un unificador puede disfrutar de islas opuestas, los A son se adaptan más a las circunstancias que viven mientras los B cambian súbitamente sin importar las circunstancias y caen con facilidad en intolerancias como en visionarse aunque en los dos hay posibilidad de desarrollar bipolaridad, contaminar su propio Yo, volverse intolerantes, ser individualistas, negar su soledad palpable y sufrir de depresiones profundas que no lo dejará bien parado con los que estén a su alcance. En la parte positiva no son vengativos, son grandes trabajadores y su coraje ante los cambios súbitos los hace ágiles en su desarrollo personal y son gratos cumplidores.

9- El protector



El Yo Protector tiene deficiencia en el decodificar y es un paternal que quiere mantener alejada la soledad.

El amor por el trabajo lo rodea de amigos y por su entusiasmo y su sociabilidad inspira tanto bondad como poder.

El Protector es un seductor nato y su Yo le da a la personalidad la capacidad de ser indispensable ante su gente y la peor frustración es sentirse inútil.

Normalmente son padres absorbentes, novios carismáticos, socios hábiles, madres consentidoras, empleados laboradores, vecinos simpáticos y hermanos colaboradores que brillan con luz propia; en su lado negativo son anuladores al imponer dependencia a sus protegidos y encararán los problemas de otros con naturalidad.

Algunos casos comunes se ven en la dificultad para rechazar el ayudar a otros.

Los que rodean al protector normalmente son asociados que encuentran en ellos el refugio preciso y esta combinación se puede volver viciosa para ambos lados.

Aunque haya agotamiento, el protector buscará continuar seduciendo con sus habilidades así eche a perder a los suyos ya que el abrazo que se da con amor llega a ahogar, el dulce a empalagar o el calor a quemar.

Si se trata de dividirlos en A y B podríamos decir que los primeros son demostrativos y no logran desprenderse de sus protegidos y los del tipo B son formadores e imaginativos maestros.

Es así que El Yo protector en su aspecto positivo es de los grandes líderes, de los buenos organizadores, de

los necesarios asistentes y de los magníficos relacionistas y representantes.

En el aspecto negativo son deformadores de la familia y de los amigos ya que los sectorizan y los vuelen vulnerables y dependientes.

En el caso de la sociedad, algunos dictadores de carácter protector por naturaleza terminan siendo tiranos y déspotas, otros tendrán la satisfacción de cultivar la corrupción política que los sostenga y no contemplan la idea de abandonar el poder.

Una pareja poco recomendada para un protector es otro protector; entre ellos no habrá una relación sincera cuando se trate de apoyo porque habrá poco tiempo para someterse.



10. El Diplomático

El Yo diplomático, astuto o contaminado tiene una deficiencia en la labor de identificar y deja que la personalidad tome la iniciativa en su actuar.

Su plataforma saca a flote dos claras diferencias entre los A y los B.

Los A, no parecen tener un objetivo claro en sus actividades y carecen de una proyección definida. En la

mayoría de casos son timoratos y no encuentran fácil su adaptación a la sociedad. No se preocupan si reciben crítica en la que los envuelva en pobreza de espíritu o baja latente de estima, pero sorprenden cuando reaccionan con agresividad inesperada.

Los de tipo B cuentan con propiedad, se ven muy activos y brillan cuando logran ambientarse. Se controlan con facilidad y se muestran impacientes por progresar. Son autocríticos, luchadores y tienen poder coercitivo.

Para los A y los B la posibilidad de girar con soltura entre la intolerancia y la permisividad es latente y sorprenden al desarrollar unos instintos bajos sin dificultad en donde hay indolencia si afectan con su actuar. En los B el voluntarismo frente a los que los rodean es manifiesto y la frialdad en el oficio de condenar es inquestionable.

Los B siempre harán historia y dejarán sus huellas pintadas a donde lleguen. Ellos buscan oportunidades sin detenerse en las consecuencias de sus afrentas pues son imaginativos y mantienen la puerta entreabierta para lo que se pueda presentar; dejan paulatinamente a su personalidad sin medida, en donde la autocensura terminará siendo tímida, irregular e incierta.

Son audaces y no le temen a las consecuencias de sus actos pues no se asustan ante amenazas. Son cautivadores y mienten sin sospecha. En un grado elevado el astuto ayudará a lograr cometidos premeditados. La poca claridad en sus compromisos y la corrupción en general están llenas de personal que da esta pauta y que han perdido todo freno natural en donde no existe ya un Yo

con la hermosa función de ser neutro y en este nivel no se detienen ante el dolor de los demás.

En la parte positiva son creativos, emprendedores y muy útiles como detectives o en labores policiales en general y resultan ser virtuosos cuando se debaten ante eventualidades. No dudan en tomar decisiones aventuradas o hasta escalofriantes. Los vemos asimismo en familiaridad siendo calurosos y colaboradores con sus amigos.

El matiz negativo del A está en su lenidad y no se descarta que con su tranquilidad manifiesta terminen siendo cómplices de los B.

En las dos clasificaciones no se acostumbran fácilmente a bajar la cabeza con sinceridad a la hora de rendir cuentas y son despreocupados ante sus daños de imagen, campo en el que son sinceros. Los actos fallidos se juzgan basados en pruebas pero las dudas del comportamiento no son para dejarlas de observar así el tiempo las pretenda borrar.



11. El mágico

El mágico tiene una deficiencia en la labor de decodificar y se autodestruye para llamar la atención.

Mientras el activo bajo impresiona sin sobresalir, el mágico va más allá y se flagela para lograr una mayor impresión sobre él. O sea que si el activo se queja, el mágico se hace daño.

Una contravía en la lucha del amor propio le da armas a un Yo que quiere lucir destructivo, irreflexivo y mordaz y que hará sentir culpabilidad a sus allegados de su propio deterioro. De esta manera logra romper también las reglas de la vanidad para golpear a la sociedad y burlar sus valores estéticos. La revelada malversación de capitales, la falsa autocrítica o la no aceptación física dibuja a un Yo mágico que se ha tomado su personalidad a su antojo.

La magia es un poder psicológico de impactar sin ayuda externa, pues las víctimas rendidas a su parecer sufren con solo mirar a su victimario. La capacidad de manipulación usando su estado de salud hace que no sean juzgados como asesinos de ellos mismos o causantes de su propia agonía.

El poder de producir dolor sin violencia es un arma fulminante y la auto destrucción económica o el suicidio lento son los manejos de conducta más aterradores que pueda existir en la humanidad. Esta es una tarea voluntariosa que siendo tan simple puede abrir huecos muy profundos.

La apariencia física no es para el que la tiene sino para los que lo observan y el mágico empieza a sentir su postestad al observar que su cuerpo obedece a su conducta y así gana influencia sobre los demás. De esta metódi-

ca forma la autodestrucción atrae gente a su alrededor quienes sufrirán por ellos; la anorexia, la compulsión al comer, el crónico intento de suicidios, el exponerse públicamente a peligros, el alcoholismo manifiesto y la drogadicción conducen a la autoeliminación paulatina o a la psicopatía en niveles consecuenciales.

El amor propio se puede manejar de muchas maneras y el mágico prefiere ser el tristemente célebre que se destaca arruinando lo que se tiene para golpear los valores sociales.

De forma contraria al Yo elogiador, el mágico pisotea su propio orgullo y se burla de las leyes de la armonía lo que le proporcionará un aire de superioridad.

La diferencia entre los A y los B es que los primeros son positivos de fondo y usan su dolor para progresar mientras los segundos son totalmente destructivos.

Si este Yo se llega a contaminar, el trabajo de volver en si va a ser en extremo difícil pero normalmente este fenómeno se da por periodos pues la temporalidad es como un vaivén de ser y no ser, de mirar para adelante y luego hacia atrás, de atacar para luego observar.

Tal vez, si los valores de la sociedad cambian, ellos se quedarán sin piso y sin valía para vituperar en ellos mismos; pero eso sí, ni así los espejos más nítidos dejarán ver lo incontrolable que se tiene dentro.

12. El asociado



El asociado tiene una deficiencia en la capacidad de identidad y pierde valor en sí mismo si está sin compañía. La intención de compaginarse es no solo por la simple idea de contar con ayuda, sino que resulta siendo una necesidad para enfatizar su personalidad.

La escenificación de este Yo entonces va a estar mayormente marcada hacia la asociación, ya que de la buena interacción grupal depende su incremento en las capacidades defensivas, su propiedad para comunicar y su posibilidad de hacerse más visible.

Algunos animales no subsisten aislados como los lobos que deambulan en manadas o las ovejas que no se escapan de sus rebaños.

En el humano, los padres significan formación y dan el derecho a que no estemos solos; esta etapa es temporal mientras se da el paso a hacer parte de otro grupo. El segundo peldaño es una alternativa casi obligada, pero la inestabilidad entre salir temprano o demorarse es frecuente. El devenir de las decisiones, parezcan o no simples, exige la resolución que se exhibe como ejemplarizante en mantener con la familia que dejamos el mismo entendimiento con la que formamos.

Pero este paso que es tan fundamental en la vida, ¿no merece un periodo de reflexión antes de asociarse nuevamente?

Si la respuesta es de un asociado, él responderá por su necesidad psicológica de no dejar en ningún momento de seguir tomando decisiones en conjunto ya que buscar progreso sin socio, los interrumpiría y los haría sentirse anclados en el atraso de su soledad.

Es así que la tristeza de ellos de dejar a los padres como su primera familia es un obstáculo, excepto si se logra ser recibido inmediatamente al otro lado del abismo, como los micos que no sueltan una rama hasta que se agarran de la otra.

Y ¿qué sucede si el nuevo miembro es un fiasco a la larga?

Este es el tormento que El Yo asociado siempre tendrá porque el conflicto los pone ya sea a rechazar las conductas adquiridas o heredarlas. Aquí la dificultad no es tanto el saludar sino el saber cuándo despedirse.

Una persona próspera y motivadora a su lado, siempre los mantendrá activos y rozagantes, pero el deterioro en esa relación los aísla de su propio entorno y los pone a decidir entre dejarse llevar por una atmósfera insabora o hasta de mancillamiento o irse por la aventura de conseguir otro compromiso antes de morir en la que tienen.

Si por lo contrario, encuentran al amigo bondadoso o el cónyuge guía; no habrá quien los detenga al contar con las estrellas que les mostrará su mejor sendero.

Los asociados A son los constantes dependientes, grandes asistentes y acompañantes para destacar mientras los B son líderes o protectores si están en concomitancia ya sea en un clan o con su pareja. En esto la fuerza se mostrará dependiendo del compañerismo en que se encuentre.

Mark Twain decía:

“Al paraíso lo prefiero por el clima, al infierno por la compañía.”

13. El extrapolar



El extrapolar tiene deficiencia en la labor de identificarse y encara su estadía en el mundo ejerciendo contrapeso constante a su situación. Resalta excesivamente los valores de la realidad a tal punto que la siente amonada. La evaluación crítica constante los hace fastidiarse fácilmente y comúnmente se disocian del entorno en que viven.

La intangibilidad toma aquí un activo importante en su manera de juzgar y esto no lo deja ser pleno en su cotidianidad. De alguna manera el desarrollarse se potencia en lo foráneo, en el pasado o en el futuro pero menos en su mundo presente.

El enfrentar circunstancias demanda siempre a cualquiera que demuestre su historial, su influencia y su éxito y por eso una hoja de vida se presenta más para destacarse que para identificarse.

Lo paradójico es que para un extrapolar, esta condición no es pasajera sino permanente y consecuencial. La fase de proyección personal que encara hace que se mantenga disociado y mezcle la desmotivación en su proceso de sublimación. Pues primero desea y luego se ubica. Esta característica lo hace tan exigente que no existe en ningún lugar y tal vez no se amañe en la época en que se desarrolle.

Un extrapolar común viaja mucho sin abandonar el lugar en donde está y por esto es exaltado como interesante y misterioso o tachado por fanático o fantasioso.

Pero la fantasía de ellos se divide en A y en B ya que tienen fuentes polivalentes para su actuar.

Los típicos A ocultan su personalidad en la fantasía y son los eternos soñadores. Los B son creadores imaginativos y positivos que ponen en función su imaginación para actuar en la realidad.

Los dos parecen ilusos, pero unos van a actuar en medio de su fantasmagorismo y los otros se quedarán flotando en la irrealidad.

La mayoría de ellos hablan de su pasado si les parece heroico, se jactan de los famosos que conocen en el presente o fantasean con el amor que reciben de los que no están.

Aunque se muestran positivos y joviales pueden ser intensos y esconder el temor que sienten al enfrentar un presente demasiado concreto. Sean o no buenos trabajadores, se estimulan por el grado de fantasía que encuentran en su trabajo.

Las tendencias son a ser surrealistas y existencialistas lo que puede llevarlos a realizar grandes trabajos científicos o bellas obras de arte pero se agotan en el papel de ser unos ejecutivos inseguros cuando se trata de ser concretos y decididos.

Un indicio de esta tipología es cuando los vemos planear sin fundamento o construyendo sobre falsas esperanzas. En estas condiciones es más fácil estar comenzando proyectos que llevarlos a cabo.

Si alguien repite con vehemencia que era un gran artista, que lo buscan pero que no lo encuentran, que en el futuro será famoso, que lo quieren secuestrar desde otros mundos o que sublimiza su entorno, está en la vía de ser considerado extrapolar.

La afinidad con la irrealidad es tan común que capitalizan una visión supuesta y esto les da habilidad para sugestionarse y sugestionar.

Un Yo en esta tipología mantiene al individuo mostrándose superior y mitómano, pero con la destreza para mentir, aplazar y prometer usa las necesarias disculpas distractoras.

Un extrapolar puede ser un desmotivante de la vida de sus semejantes y en casos extremos, un gran esta-

fador de la verdad. Por la carencia de compromiso con su actualidad ve el valor en otras dimensiones, y en la obsesividad por la creencia en lo extra sensitivo, llega a desdibujar su entorno y desalentar en mitad del camino.

Las frases: “el mundo se acaba pronto,” “este país no tiene futuro,” o “aquí no hay nada que hacer,” los va a identificar fácilmente ya que ellos viven enamorados de su pasado o de su futuro pero viviendo en su presente.



14- El regulado

El regulado es aquel que tiene deficiencia en la capacidad de identificación. Este Yo se aferra a la cotidianidad o a determinados lugares para darle forma a su rutina o a su entorno.

Normalmente, un regular no desafía la formación de su educación pasada y enmarca sus valores utilizando ese punto de vista, pero el ser tan crítico de su terruño lo puede hacer huir y tomar un rumbo opuesto para adaptar sus costumbres a un nuevo vivir.

La dependencia del Yo en el ambiente en que se encuentra lo hará filosofar acerca de sus costumbres lo que lo deja en el escarnio como el rebelde sin causa, el eterno aislado o el compulsivo reaccionario.

Aunque su capacidad y su misión es permanecer calmado y confortable, este Yo perderá la tranquilidad de su sueño si le desactivan alguna ficha de su hoja de ruta. Ellos se equilibran basados en su estabilidad como una mesa que no está en pie sin alguna de sus cuatro patas pues depende de la firmeza del terreno en donde se para. Ellos son los llamados pacíficos que desencadenan furias incontrolables si le tocan su *modus vivendi*.

La persona que aleja por completo el valor del dinero a sus decisiones personales, que no cambia de forma de pensar, que le da trabajo pensar mudarse de apartamento o de ciudad, que es en extremo metódico y perfeccionista, da indicios de ser regulado y estable, pero que puede caer en el conformismo de querer lograr dándole más importancia al conservar que al ser demostrativo. Si este Yo pierde su lugar, le quedará la opción de volver a empezar y construirá nuevamente un piso para él.

Los Yo regular son conservadores, valientes y críticos ya que prefieren su tranquilidad y su estabilidad al riesgo que las ambiciones económicas exigen, lo que los hace distanciarse de los Yo compradores.

Los A son en extremo conservadores mientras los B son progresistas y arriesgados.

Ahora bien, digamos que si El Yo regular representa el modelo psicológico de equilibrio mental, no podríamos afirmar que una persona sea más o menos confiable si está bajo esta tipología. Realmente ninguno es el estandarte de todos porque la medida psicológica no

está en los tipos sino en los niveles que los llevan a ser exagerados en sus características.

Si queremos encontrar a alguien que realmente tenga buenos sentimientos, lo buscaríamos entre los que no sufren de egoísmo, aquellos que son capaces de amarse sin dejar de amar a los demás y que no activan la falsedad en el premiar, en el pontificar o en el afán por sobresalir.

Hay muchas personas que consideraremos leales cuando defienden con ahínco lo que tienen sin la aterradoras sensación que se llama celos, ya que es la que convierte en dinamita la noción de propiedad, descontrola al mayor de los equilibrados y desestabiliza al más regulado de los regulados.

VI. Consideraciones

-La teoría básica acerca de los diferentes tipos de Yo sirve tanto para identificarnos con una de ellas como para examinar a las personas que están junto a nosotros. En el fondo es analizar cuál es la vulnerabilidad de cada cual.

-Para llevar un estudio adecuado sobre El Yo, se recomienda apartar completamente el concepto emanado de este libro del que venía del Yo del psicoanálisis.

-Debemos saber que la diferencia con El Yo animal es la variada tipología que hay en El Yo sapiens, de ahí nace la vocación de cada individuo. La diversificación laboral del hombre lo sostiene en sociedad no solo en sus relaciones sino que en lo económico.

-Hay muchos desequilibrios que afectan El Yo de las personas pero el más fuerte es el cultivo del resentimiento, esta es la mayor enfermedad de cada individuo en sociedad.

-Otro nombre para llamar los tipos de Yo es los signos psicológicos. Estos signos marcan un diferencial útil para entender el comportamiento humano.

-Los niveles de las características que cada Yo tiene se recrudescen o se disminuyen. En este punto nos daremos cuenta si hay riesgos en la conducta de cada persona y su salud mental.

-El hombre ha sido un ser que ha progresado a base de construir herramientas que en algunos casos se le vuelven inteligentes.

-La responsabilidad del Yo en nuestra psicología se mide del balance que una personalidad muestre. La fórmula está en la neutralidad para dirimir la emotividad y la racionalidad.

-Contando con el Yo en equilibrio podemos corregir cualquier inconsistencia psicológica. Esto no lo podremos hacer si hay afecciones cerebrales.

-Sin saber qué tipología tiene cada persona, no se puede saber que terapia es la más adecuada para resolver afecciones. De todas maneras nadie identifica su tipología pero todos analizamos la de los otros.

-La vida emotiva es un oficio de los sentidos al ir por la búsqueda que imponen las necesidades humanas. La vida racional es un oficio del Yo con fundamento en la memoria activa.

-La definición de amor de acuerdo a la teoría del Yo es la sublimación de los sentidos y la ocupación constante de las memorias en una persona, objetivo o idea; cuando hay olvido esa sensación se va relegando a la memoria activa solamente.

-Una de las diferencias entre El Yo y la personalidad es que la primera es estable y evolutiva mientras que la segunda es formativa y relativa.

-La estabilidad personal se debe entender en el encontrar una rutina diaria que satisfaga el ritmo de vida. Sin embargo El Yo como administrador debe tener en cuenta que los tropiezos del camino no sean con la misma piedra.

-El destino nos muestra el camino pero somos nosotros los que decidimos caminarlo. Identifiquémonos, comuniquémonos y luego tomemos las decisiones más acordes a lo que nos diga la dirección de nuestra mente.

Bibliografía

An Introduction to the History of Psychology. 6th Edition. Belmont, CA: Wadsworth, 2009. Hergenhahn, B.R

Archaeology, The Definitive Guide. Paul G. Bahn, Consultant Editor. Fog City Press, San Francisco USA, 2004. ISBN 17867778865.

Así habló Zaratustra. Friedrich Nietzsche, El Cid Editor, 598 páginas. 2004.

Buddhism, Teach Yourself. By Clive Erricker. London 2003. ISBN 0-07-142655-8

Eastern Philosophy, The Greastest Thinkers and Sages From Ancient to Modern Times. By Kevin Burns, Cappella, Toronto 2004 ISBN 1-84193-191-8

Exploring The Mysteries of Behavior. Ivan Pavlov, Enslow Publicado en el 2006.

Good News Bible, With Deuterocanonicals. Toronto. 1.994. American Bible Society. ISBN 0-88834-152-0

Histeria. Ediciones del Lunar. - Charcot, Jean-Martin (2003).

Historia del Tiempo, Stephen W Hawking, Del Big Bang a Los Agujeros Negros. Grupo Editorial Critica, Barcelona. Impreso por Editorial Grijalbo, S,A Bogotá 1991. ISBN 958-639-048-9

Historia de la filosofía griega. Capelle, Wilhelm (2009). Madrid: Editorial Gredos

Holy Bible, New International Version. Zondervan Corporation. Michigan 2001. ISBN 0-310-92616-5

Ideas of the Great Philosophers, William S. Sahakian, Mabel Lewis Sahakian, Barnes & Noble Books, New York 1993. ISBN 1-56619-271-4

Jews, God And History. Second Edition. By Max I Dimont. Published by Penguin Group. New York. ISBN 0-451-52940-5

Josephus. The Complete Works, Thomas Nelson Publisher. Nashville, Tennessee. Translated by William Whiston, A.M. 1998 USA. ISBN 0-7852-5050-6

La Otra Verdad de Dios, Harold Martínez, Harold Martinez Books. 148 páginas.

La Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960, Sociedad Bíblica Americana, Nueva York. ISBN 158516078-4

Las Pasiones del Alma. Rene Descartes, 224 pag, Biblioteca Edaf, Madrid 2005.

Lost Scriptures. Books that Did Not Make It Into the New Testament. Bart D. Ehrman. University Press. 2003. Oxford. ISBN 0-19-514182-2

Luis XIV, Barcelona: Belloc Hilaire, Editorial Juventud 1980

Luis XIV El Rey Sol, Ediciones Selectas Buenos Aires 1967

New Illustrated Bible Dictionary. Thomas Nelson Publishers. Oxford 1995. ISBN 9 780840 720719

Perspicacia para comprender las Escrituras, Volumen uno y dos, 1991 Pensilvania.

Sagrada Biblia. Edición de la Familia Católica. Editorial Grolier Nueva York, octubre 1957

The Bible As History. By Werner Keller. Bantam Books, New York 1.982. ISBN 0-553-27943-2

The Bible Guide, One all in One introduction to the Book of Books. By Andrew Knowles. Lion Publishing 2001 Augsburg. ISBN 0-8066-4356-0

The Concise Encyclopaedia Of Western Philosophy. Third Edition. Edited By Jonathan REE And J.O. Urmson. London and New York, 2005. ISBN 0-415-32924-8

The Egyptian Book of Living And Dying. By Joann Fletcher. Duncan Baird Publishers, London 2002. ISBN 1-904292-05-4

The Evolution of God, By Robert Wright, Little, Brown and Company, New York, Boston, London 2006 ISBN 978-0-316-73491-2

The God Delusion, by Richard Dawkins, A Mariner Book, Houghton Mifflin Company, Boston, New York 2006. ISBN 0-618-91824-8

"The mistaken mirror: On Wundt's and Titchener's psychologies." Journal of the History of Behavioral Sciences, 17, (1981): 273-282. Leahey, T.M.

The Philosophical Scientists, By David Foster. Barnes and Noble. Books New York 1993. ISBN 0-88029-624-0

The Portable Greek Historians. Publishing By Pinguin Books, Edited by M.I. Finley, Toronto 1977. ISBN 0-14-015065-X

The Story of Philosophy. By Brian Magee, A Dorling Kindersley Book. Toledo Spain. 2002. ISBN 0-7894-7994-X

The War Between Mentalism and Behaviorism: On the Accessibility of Mental Processes. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, 2000. Uttal, William R.

Toward a Science of Human Nature. New York, NY: Columbia University Press, 1982. Robinson, Daniel N.

Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras. Editores Watchtower Bible And Tract Society Of New York, INC 1987, Brooklyn, New York.

Vida de Los Doce Césares, Cayo Suetonio Tranquilo. Espasa Libros. 488 paginas. ISBN: 9788467027013

Way of Hinduism, By Stephen Cross. Thorsons, London 2002. ISBN 0 00 713611 0

Who Wrote The Bible? Richard Elliot Friedman. Harper San Francisco An Print of Harper Collins Publishers. New York 1997. ISBN 0-06-063035-3

Wundt and the Two Traditions in Psychology." Danziger, Kurt. In Wilhelm Wundt and the Making of a Scientific Psychology, by R. W. Rieber, 73-88. New

Yo Claudio. Robert Graves, Editorial Alianza, 2007. 568 páginas. ISBN 978-8420635125